¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, SABADO 10 DE AGOSTO DE 1844. No. 6,242.

EL EDITOR.

EL GENERAL ROSAS

Y LOS SUCESOS EN EL RIO DE LA PLATA.

Continuacion—Cualquier habitante del Rio de la Plata, ó persona medianamente instruida en su historia política, puede contradecir la division de contendentes internos que hace el "Británico," suponiendo que el titulado Gobierno de Montevideo representa "el partido de los principales propietarios de la tierra, y de "mas poder fisico"—No es exacto porque esa autoridad opresora de Montevideo se afianza en elementos extrangeros—Ella y el Pardejon Rivera no tienen otra esperanza de prolongar su odiosa dominacion sino la de que el Brasil entre en la guerra para refundir en sí el Estado Oriental—

"La palabra *Federacion,* dice el "Británico," en estas regiones, es cuanto se ne- "cesita para santificar torturas, abominaciones y asesinatos que la lengua se "resiste á describir—En Buenos Aires todo lo que es malo é infama la naturale- "za humana se reputa lo santo de una buena causa—El lector Ingles que se "ocupa de los negocios del Rio de la Plata es preciso que no confunda la pa- "labra *unitario* con las ideas que tiene formadas sobre la secta que con este "nombre existe en su pais—Así se llama, ó mas bien, así se llamaba el otro "partido político de la República Argentina; pero que dificilmente puede de- "cirse que existe, y si á los partidarios de cada una de estas denominaciones "se les exigiese que explicasen en términos inteligibles su credo político, resul- "taria mas perplejidad que la que ha confundido los cerebros de los políticos, "en la centuria pasada, al analizar los principios Tories y Whigs—Actualmen- "te el *Federalismo* no tiene otro significado que la disposicion á ejecutar los "sanguinarios decretos, ó mas bien la voluntad de Rosas, porque pocas veces "*decreta;* y *unitarismo* es la palabra de órden que se usa para iniciar las fies- "tas de sangre"—

Esta descripcion, adaptada á las ideas políticas del lector Ingles sobre los partidos en su pais, es falsa y contiene abominables calumnias respecto á los sucesos del Rio de la Plata—

La palabra *Federacion* no tiene el horrible significado que se le atribuye; por el contrario en la Administracion del General Rosas ha sido, y es, lema de órden, de perdon para los vencidos, y de garantía á todos los habitantes del pais—Para comprender mejor la exactitud de este aserte conviene recordar algunos hechos prominentes en la historia política del Rio de la Plata—

Hace veinte años que lidiaban, con mas ó menos violencia, pero circunscriptos á medios legales, el partido federal y el unitario—Los principios teoricos del Gobierno federal, con las convenientes modificaciones segun el estado peculiar del pais, eran el credo político del uno—Queria el otro aplicar el sistema de unidad, y nivelar la marcha de una República en que se agitaban aun todos los elementos de perturbacion y anarquía con la pompa é instituciones de los antiguos y consolidados Gobiernos de Europa—La contienda política se trabó con ardor en los comicios electorales, en la Tribuna de un Congreso improvisado sobre el volcan de la guerra civil, y por la prensa—Duró hasta 1828—Los federales representaban, como hoy, la gran mayoria del pais, teniendo en ella los principales propietarios de tierras, y ciudadanos de mucha representacion, sabiduría y riquezas—Los unitarios, á excepcion de algunos hómbres de saber y de fortuna que, como diremos, se separaron en seguida de los demas, contaban solamente con soldados amotinados ó con parodistas políticos de las inaplicables grandes creaciones de la Europa—No pudiendo sobreponerse al voto público ya en la titulada Presidencia de Rivadavia apelaron á la fuerza militar y encendieron la guerra civil en las Provincias de Catamarca, la Rioja, Santiago del Estero y Tucuman; pero despues de muchos errores y delitos declararon su impotencia é incapacidad para gobernar el pais—Al descenso de Rivadavia legaron á la República únicamente los ensangrentados campos de Chicuani, el Tala y Santiago, una crecida deuda extrangera, una guerra exterior, el desórden en la Administracion, y la inseguridad de todos los intereses—

El Gobierno presidido por el ilustre D. Manuel Dorrego, terminó de un modo glorioso la guerra extrangera; y habria afianzado la paz interior, si los unitarios no hubieran sublevado el Ejército Nacional para derribar las Leyes y la Autoridad—Al cometer esta rebelion, seguida del asesinato del ilustre Dorrego, de horrorosas matanzas, y del sistema bárbaro de sable y lanza, ocurrió una gran escision política—Los hombres de representacion y probidad que habian pertenecido al partido unitario, se separaron del bando extratocrático; y han venido á refundirse en la gran mayoría federal del pais, desde que los crímenes anti-sociales de los extratocráticos, y su prosternacion ante el extrangero han amenazado la libertad é independencia del pais, y atraidoles la justa denominacion de *salvages unitarios*—

Si á los federales se exige la explicacion de su credo político por un pretendido "Británico," que los calumnia atrozmente, para ensalzar á los abominables enemigos de la Patria, dirán que sus principios son: la libertad provincial de cada una de las Provincias en su régimen interno: la representacion digna de todas en un cuerpo respetable de nacion: el firme sosten de la independencia, con la concurrencia de todos, y del pacto federal consignado en el Tratado del 4 de Enero de 1831; la destruccion de toda extratocracia opresora de la libertad popular: la resistencia eterna á la esclavitud del pais bajo un yugo extrangero—Estos son los principios prominentes en el programa político de los federales que contienen cuanto hay mas sagrado para los hombres—Y en cuanto á las Relaciones Exteriores su principio es proteccion á los extrangeros conforme á la Ley Pública y á los Tratados; y en reciprocidad, justicia y neutralidad de los extrangeros—

Los que merecieron llamarse partido unitario en la época que dejamos indicada, conformes en los puntos de este credo político que conciernen á la independencia del pais, y al sosten del órden social, creen y demuestran que deben concurrir á sostenerlo—

Los extratocráticos de 1828, y de hoy: los salvages unitarios no podrian designar su credo político—¿Porqué pelean efectivamente?—¿Que porvenir ofrecen á su Patria? . . . . . Organizarla por las rebeliones, y los asesinatos! . . . . Libertarla trayendo la dominacion extrangera que pesa sobre Montevideo! . . . . . No puede presentarse á la execracion de todos los partidos políticos posibles en Europa y América un crimen mas infame y bárbaro—

Seanos permitido entregar á la execracion pública las infames calumnias que contra todo el pais estampa el necio difamador de los Argentinos, y pues que viven entre nosotros, ó son empleados en la Administracion del General Rosas los hombres que profesaron el sistema de unidad, no el de asesinatos de los Magistrados Supremos, ni de traicion á la Independencia nacional, sean ellos, presentes sobre la escena de accion, los que contradigan con su existencia en el pais, y su adhesion á la causa Americana, al que no encuentra para las Repúblicas de América otra ley ni otro porvenir que la dominacion Europea—

El lector Ingles puede saber ya que el programa de todos los patriotas Americanos es, maldicion á los traidores como los salvages unitarios, y resistencia á todo trance á la tirania extrangera—

La interpretacion que dá el "Británico" á la palabra *Federacion* es tan caprichosa como atroz—Corresponde á série de falsas ideas que quiere inspirar en el exterior del país para la apoteosis de los salvages unitarios—Dejamos explicada anteriormente su chicana sobre la inscripcion de la bandera Argentina; y podemos creer que, defendiendo, como defiende, á los autores de todos los males, excesos y abominaciones de una lucha profunda, delata su connivencia y su crueldad en negar á la nacionalidad una defensa necesaria en que siempre se ha distinguido, y resalta hoy, la clemencia del Gobierno—

No son menos infieles los retoques que dá á su cuadro el "Británico" datando la carrera política del General Rosas desde 1830—Y ¿cómo "se elevó" en ese año al mando supremo?—¿Quienes cometieron "el asesinato militar de Dorrego, Gobernador legal"?—¿Porque fué elegido el General Rosas entre tantas capacidades esclarecidas del país que han cooperado á su marcha política, y que segundan hoy la causa nacional que defiende?—Estas dudas pueden bien ocurrir á los lectores extrangeros que ignoran nuestros sucesos; porque en el Pamfleto impostor que refutamos lo que no es absurdo es misterioso aun para el Exterior del país—

El "Británico" corre apresuradamente sobre esa larga época porque allí hay mucha gloria para el General Rosas, y está allí tambien con el origen de nuestras desgracias la acusacion mas terrible contra los salvages unitarios—

El General Rosas, como todos los hombres de importancia y merecida celebridad obtuvo la popularidad por distinguidos servicios y eminentes calidades, de aquellos que no se reproducen con frecuencia en los sucesos políticos, y el poder público por los medios mas honorables y gloriosos—No debió su elevacion á las efímeras ovaciones de facciosos que profanan la libertad y la Patria con bellos temas en sus escritos y negros crímenes en sus hechos—No fué el ídolo de un pueblo ébrio de anarquia, ó el Gefe de una oligarquia opresora ó el autócrata de soldados amotinados. Quince años de servicios patrióticos, de virtudes muy recomendables y de talento distinguido le habian dado renombre civil y fama militar—Antes de 1820 habia prestado servicios nobles y desinteresados á la Patria; y en la primera época de su vida perteneció á los valientes reconquistadores de Buenos Aires—Reprimiendo unas veces la audacia feroz de los Indios sobre los entonces yermos campos de la Provincia, abriendo otras una tierra feraz y descuidada á las productivas faenas de la Agricultura, siendo á la vez defensor y cultivador de esos hermosos campos que forman hoy la principal riqueza del pais, y están coronados de valiosos establecimientos nacionales,

THE EDITOR.

GENERAL ROSAS

AND THE EVENTS OF THE RIO DE LA PLATA.

Continued.—Any inhabitant of the River Plate, or any person tolerably acquainted with its political history, can contradict the division of internal contending parties made by the "British resident," supposing that the soi-disant government of Montevideo represents the "party of the principal land owners, "and that possessing the physical power of the country." It is not true, inasmuch as that autherity oppressing Montevideo is propped up by foreign elements. It and the Pardejon Rivera have no other hope of prolonging their hateful domination than that Brazil will take a part in the war with a view to the absorption of the Oriental State.

"The word 'Federation' in these regions," says the British resident, "is all that "is needful to sanctify tortures, abominations, and massacres that language "shrinks from describing: at Buenos Ayres all that is bad and debased in our "natures is declared holy in a good federal. The English reader on the af- "fairs of the River Plate must not confound the term 'Unitarian' with his "ideas of sectarianism in his own country; this is, or rather was, the other po- "litical party in the Argentine Republic; but can scarcely now be said to ex- "ist; and if the adherents of either party were required to explain, in terms "inteligible, their political creed, it would probably puzzle them, even more "than whig and tory principles have confused the brains of politicians in "Britain for a century past. At present Federalism can have no "other mean- "ing than a readiness to execute the sanguinary decrees, or rather the will of "Rosas, for he waits not to decree—and Unitarianism is the watchword to be "used when the feast of blood is to commence."

This description, adapted to the political ideas of the English reader respecting the parties in his own country, is false and replete with abominable calumnies with regard to the events of the River Plate.

The word *Federation* has not the horrible signification that is ascribed to it; on the contrary, in the administration of General Rosas it has been, and is, a motto of order, of pardon for the vanquished, and of guarantee for all the inhabitants of the country. In order to the better comprehension of the correctness of this assertion it is proper to mention some prominent facts in the political history of the Rio de la Plata.

Twenty years ago the Federal and Unitarian parties were contending with more or less violence, but circumscribed to legal means. The theoretical principles of Federal government, with suitable modifications according to the peculiar state of the country, was the political creed of the one. The other wished to apply the system of Unity, and regulate the march of a Republic where all the elements of disturbance and anarchy were yet in agitation by the pomp and institutions of the old and consolidated governments of Europe. The political contest was entered into with ardor at the elections, in the Tribune of a Congress improvised on the volcano of civil war, and by the press. It lasted till 1828. The Federals represented, as they do now, the great majority of the country, comprising the principal land owners, and citizens of high standing, intelligence and wealth. The Unitarians, with the exception of some men of talent and fortune, who, as we shall state, afterwards disconnected themselves from the rest, only reckoned upon mutinous soldiers or upon political parodists of the inapplicable great creations of Europe. Being unable to subdue the public voice, as far back as the so-called Presidency of Rivadavia they appealed to military force and kindled civil war in the Provinces of Catamarca, Rioja, Santiago del Estero and Tucuman; but after manifold errors and crimes they avowed their impotence and incapability to govern the country. On the descent of Rivadavia they bequeathed to the Republic only the blood-stained fields of Chicuani, the Tala and Santiago, a large foreign debt, a foreign war, disorder in the administration, and the insecurity of all interests.

The government presided over by the illustrious Don Manuel Dorrego brought the foreign war to a glorious termination; and it would have consolidated internal peace, if the Unitarians had not corrupted the National Army and engaged it to overthrow the laws and the public authority. On the commission of this crime of rebellion, which was followed by the murder of the illustrious Dorrego, by horrible massacres and the system of the sword and lance, there occurred a great political secession. The men of standing and probity who had belonged to the Unitarian party separated themselves from the stratocratic faction; and have ultimately become blended with the great Federal majority of the country, since the anti-social crimes of the partisans of military despotism, and their prostration before the foreigner have threatened the liberty and independence of the county, and earned for them the just denomination of *ruthless Unitarians.*

If the Federals are asked for an explanation of their political creed by a pretended "British resident," who atrociously calumniates them in order to extol the abominable enemies of the country, they will say, that their principles are; the liberty of each one of the Provinces in its internal regime: the becoming representation of all in a respectable body of nation: the uncompromising maintainance of the independence, by the concurrence of all, and of the Federal compact stipulated in the Treaty of the 4th of January, 1831: the destruction of every military despotism oppressive of popular liberty, eternal resistance to the enslavement of the country under a foreign yoke. These are the leading principles in the political programme of the Federals which comprise all that is most sacred for man. And as regards the foreign relations their principle is protection to foreigners agreeably to the law of nations and existing treaties; and in reciprocity, justice and neutrality on the part of foreigners.

Those who deserved to be called the Unitarian party in the epoch we have mentioned, concurring in the tenets of this political creed which relate to the independence of the country and the preservation of social order, believe and show that they are bound to co-operate in upholding it.

The stratocratics of 1828 and of the present period—the ruthless Unitarians—would be puzzled to define their political creed. What in point of fact do they fight for? What are the future prospects they offer to the country? . . . To organize it by rebellions and assassinations! . . . . . . To liberate it by bringing in the foreign domination that presses upon Montevideo! . . . . . A more infamous and barbarous crime could not present itself to the execration of all possible political parties in Europe and America.

We may be allowed to abandon to public execration the infamous calumnies which the stolid traducer of the Argentines vents against the whole country; and since the men who professed the system of Unity, not that of the assassination of the Chief Magistrates nor of treason against the national independence, live among us or are employed by the Administration of General Rosas, let them, present upon the scene of action, contradict, by their existence in the country and their attachment to the American cause, him who does not find for the Republics of America any other law or any other prospect than European domination.

The English reader may now perceive that the programme of all American patriots is execration to the traitors, like the ruthless Unitarians, and uncompromising resistance to foreign tyranny.

The interpretation given by the "British resident" to the word *Federation* is as whimsical as it is atrocious. It belongs to the series of false ideas which he wishes to inspire abroad with a view to the apotheosis of the ruthless Unitarian. We have already explained his chicanery about the inscription on the Argentine flag; and we may be allowed to believe that, defending as he does, the authors of all the woes, enormities and abominations of a mighty struggle, he betrays his connivance and his cruelty in denying to the nationality a necessary defence in which the clemency of the government has always been, and still is, conspicuous.

The finishing touches which the "British resident" gives his picture are not less infelicitous, dating the political career of General Rosas from 1830. And how did he "raise himself" in that year to the supreme command? Who committed the military murder of Dorrego, the legal Governor? Why was General Rosas chosen among so many men of transcendent ability in the country who have lent him their cooperation in his political march, and who now support the national cause which he defends? These doubts may readily occur to the foreign readers who are ignorant of our affairs; for in the mendacious pamphlet we refute what is not absurd is mysterious even for those out of the country.

The "British resident" runs hastily over this long period, because there is there much glory for General Rosas, and there likewise, with the origin of our misfortunes, is the most terrible accusation against the ruthless Unitarians.

General Rosas, like all men of importance and merited celebrity, earned his popularity by distinguished services and eminent qualities, of a description of not frequent recurrence in political events, and he obtained public power by the most honourable and glorious means. He was not indebted for his elevation to the ephemeral ovations of factionists who profane lib rty and the name of country with beautiful themes in their writings and dark crimes in their deeds. He was not the idol of a people intoxicated with anarchy, or the leader of an oppressive oligarchy, or the autocrat of mutinous soldiers. Fifteen years of patriotic services, of highly commendable virtues and of distinguished talents had given him civil renown and military fame. Previously to

L'EDITEUR.

LE GENERAL ROSAS

ET LES EVENEMENS DU RIO DE LA PLATA.

Suite—Tout habitant du Plata ou tout individu un peu instruit de son histoire politique peut refuter la division des contendans internes faite par le *Britannique*, quand il suppose que le prétendu Gouvernement de Montevideo représente le parti des propriétaires principaux du pays et du plus grand pouvoirphys que. Ce la n'est pas exact; parce que cette Autorité tyrannique de Monttevidéo s' appui sur des élémens étrangers. Elle et le Pardejon Rivera n'onpas d'autre esperance de pouvoir prolonger leur odieuse domination que l'attent te que le Brésil prende part á la guerre pour absorber l'Eta Oriental.

"Le mot *Federation*, dit le *Britannique* est tout ce dont on a besoin pour santi- "fier les tortures, les assassinats et des abominations que la langue se refuse "a nommer. A Buenos Aires tout ce qui est mauvais et déshonore la nature "humaine est réputé ce qu'il y a de plus saint de la cause. Le lecteur An- "glais qui s'occupe des affaires du Plata ne doit pas confondre le mot *unitaire* "avec les idées qu'il a sur la secte de ce nom qui existe dans son pays. C'est "ainsi qu'on appelle ou plutot qu'on nommait, l'autre parti politique de la Re- "publique Argentine; mais que difficelement pourra-t-on dire exister: et si "l'on exigerait que chacun des partisans de ces differentes denominations ex- "pliquát en termes intelligibles sa croyance politique il en resulterait plus de per- "plexité que celle qui a embarassé les cerváux des politiques du siécle dernier, "dans l'analise des principes Whig et Tory. Maintenant le *Fedéralisme* ne sig- "nifie autre chose que la soumission a executer les décrets sanguinaires, ou plutót "la volonté de Rosas; car rarement fai-t-il des *décrets;* et *Unitaireanisme* est "le mot d'ordre qu'on emploie pour commencer les bachanales sanglantes."

Cette description, adaptée aux idées politiques du lecteur Anglais, sur les partis de son pays, est fausse et contient des calomnies abominables sur les événemens du Plata.

Le mot *Fédération* n'a pas l'horrible signification qu'on lui donne; au contraire sous l'Administration du Général Rosas il a été, il est, le synonime d'ordre, pardon aux vaincus, et de garantie á tous les habitans du pays. Pour mieux comprendre la vérité de cette assertion il est á propos de rappeler quelques faits notables de l'histoire politique du Plata.

Il y a vingt ans que le parti fédéral et l'unitaire luttaient avec plus ou moins de violence, mais circonscrits aux moyens légaux. La théorie des principes du Gouvernement Fédéral, modifié selon la situation particuliére du pays formaient la croyance politique de l'un. L'autre voulait mettre en pratiqu le systeme d'unité, et régler la marche d'une République, oú s'agitaient encore tant d'élémens de discorde et d'anarchie, sur la pompe et les institutions des anciens Gouvernemens de l'Europe. La lutte politique s'engagea avec ardeur, dans les assemblées électorales, á la tribune d'un Congrés improvisé sur le volcan de la guerre civile, et par la presse. Elle dura jusqu'en 1828. Les fédéraux représentaient alors comme aujourd'hui la grande majorité du pays, comprenant parmi eux les principaux propriétaires en terres, et les citoyens les plus respectables et les plus riches Les unitaires, en exceptant quelques individus de connaissances et de savoir, qui, comme nous le dirons, se séparérent par la suite, ne comptait que sur des soldats en insurrection ou sur des parodistes politiques des grandes et inaplicables creations d'Europe. Ne pouvant déjá s'elever au dessus du vœu public pendant le prétendu Presidence de Rivadavia ils en appelerent á la force militaire et ils allumerent la guerre civile dans les Provinces de Catamarca, la Rioja, Santiago del Estero et Tucuman; mais aprés une multitude d'erreurs et de crimes ils avouérent leur incapacité pour gouverner le pays. La chute de Rivadavia ne léga á la Republique que les Camps ensanglantés de Chicuani, Tala et Santiago, une dette etrangére exorbitante, une guerre á l'extérieur, le désordre dans l'Administration, et le peu de sureté de tout les intéréts.

Le Gouvernement présidé par l'illustre D. Manuel Dorrego conclut la guerre avec l'étranger, et il aurait assuré la paix intérieure, si les unitaires n'avaient pas fait soulever l'armée nationale pour détruire les lois et l'autorité á la suite de cette révolte qui fut suivie de l'assassinat de l'illustre Dorrego, de carnages affreux et du systéme barbare de la lance et de l'epée, il survint une grande scission politique. Les hommes respectables et probes qui avaient appartenu au parti unitaire se séparérent du parti extraotocratique; et ils sont venus s'unir á la majorité fédérale du pays depuis que les crimes antisociaux des extrotocratiques et sa soumission aux étrangers ont menacé l'indépendance du pays et leur ont mérité l'épithéte de *Sauvages Unitaires.*

Si l'on demande aux fédéraux l'explication de leur croyance politique, par un soidisant *Britannique* qui les calomnie horriblement, pour exalter les abominables ennemis de la Patria, ils diront que leurs principes sont: la liberté provinciale de chacune des Provinces, dans son régime intérieur; une representation digne de toutes en un corps respectable de nation: le ferme soutien de l'indépendance, avec le concours de tous, et du pacté fédéral consigné dans le traite du 4 Janvier 1831; la destruction de toute extratocratie ennemie de la liberté populaire: la résistance perpétuelle á l'exclavage du pays, sous un joug étranger. Ce sont les principaux principes du programme politique des fédéraux; ils contiennent certainement ce qu'il y a de plus sacré aux hommes. Quant aux Relation Extérieures sa loi est: protection aux étrangers soumis á la Loi Publique et aux Traités: et en reciprocité justice et neutralité des étrangers.

Ceux qui méritérent d'étre appelé parti unitaire á l'époque citée d'accord avec les différens points de cete croyance politique qui ont rapport á l'independance du pays et au soutien de l'ordre social, croient et prouvent qu'ils doivent concourir á le soutenir.

Les extratocratiques de 1828, et ceux d'aujourd'hui, les sauvages unitaires ne pourraient pas faire leur profession de foi. En effet pour quoi se battent ils? Quel avenir préparent ils á leur Patrie? . . . L'organiser par les révolutions et les assassinats. . . . Lui donner la liberté en la soumettant au joug étranger qui pese sur Montévideo. On ne peut pas présenter á l'exécration de tous les partis politiques possibles en Europe et en Amérique un crime plus infame et plus barbare.

Livrons a l'exécration publique les infames faussetés que l'imbécile calomniateur des Argentins a publiées contre toutes ces contrées; puis qu'ils vivent au milieu de nous et sont employés dans l'Administration du Général Rosas ces hommes qui professérent le systéme unitaire, non ce lui des Assassinats des Magistrats Suprémes, ni de trahison á l'indépendance nationale; que ces unitaires qui sont sur les lieux refutent, par leur présence et leur dévouement á la Cause Américaine ce lui qui ne trouve d'autre loi, ni d'autre avenir pour les Républiques Américaines que la domination Europeenne.

Le lecteur Anglais saura donc déja que le programme de tous les patriotes Americains est: *Malheur soit au traitres comme les sauvages unitaires!* et résistance á toute outrance á la tyrannie étrangére.

L'interpretation que le Britannique donne á la parole *Fédération* est aussi fantasque qu'atroce. Elle cadre bien avec la série de fausses idées qu'ils veut inspirer au dehors du pays par l'apothéose des sauvages unitaires. Nous avons déja expliqué sa chicane sur l'inscription du drapeau Argentin; et nous sommes autorises á croire que, en deffendant, comme il fait les auteurs de tous les maux, de toutes les abominations d'une lutte acharnée, il fait voir sa connivence et sa cruauté en refusant á la nation le droit d'une défense nécessaire, dans la quelle le Gouvernement a toujours montré, mais particulierement á present une clémence admirable.

Les derniéres touches du cadre que présente le "Britannique" sont tout aussi infidéles que les autres. Il date la carriére politique du Général Rosas de 1830. Comment s'eleva-t-il á cette epoque au commandement supréme? Qui á commis l'assassinat militaire de Dorrego, Gouverneur légal? Pourquoi le Général Rosas fu-t-il élu au milieu de tant de capacités illustres du pays, qui ont cooperé á sa marche politique, et qui dégradent aujourd'hui la cause nationale qu'il defend. Ces doutes peuvent bien assaillir les étrangers qui ignorent nos événemens; car dans le pamflet que nous refutons ce qui n'est pas absurde est insultant méme pour le dehors.

Le "Britannique" passe rapidement sur cette longue époque, parce que c'est une époque de beaucoup de gloire pour le Général Rosas, et qu'il y a la avec la source de nos malheurs l'accusation la plus terrible contre les sauvages unitaires.

Le Général Rosas, comme tous les hommes importans et célébres gagna sa popularité au moyens de services distingues et par des qualités éminentes, qui se reproduisent rarement dans les événemens politiques, et dans la force publique par les moyens les plus honorables et les plus glorieux. Il ne dut pas son élévation aux triomphes éphemeres de quelques factions, qui profanent la liberté et la Patrie par de belles sentences dans leurs écrits et par des crimes atrocés. Il ne fut pas l'idole d'un peuple ivre d'anarchie le Chef d'une oligarchie opressive, ni l'autocrate de soldats soulvrés. Quinze ans de services de vertus et de talens eminens; consacrés á la Patrie, avaient afait sa réputation civile et militaire. Avant 1820 il avait rendu á la Patrie des services importans et desintéressés; et il faisait partie des braves qui reconquirent Buenos Aires, á la premiére époque de sa vie. Plus d'une fois il réprima l'audace des Indiens, dans les campagnes incultes, alors, de la Province; souvent il s'occupa á faire défricher ces terres fertiles et abandonnées et á les utiliser par ses travaux: il était tout á la fois le defenseur et le cultivateur de ces belles campagnes qui forment aujourd'hui la principale richesse du pays et qui sont remplis d'établissemens nationaux de grand prix. Avant 1820 le Général Rosas était déjá un citoyen illustre. Une des meilliures preuves de ces faits, c'est que cette

y extrangeros, el General Rosas era ya un ciudadano ilustre antes de 1820—La mejor prueba para los que no pueden estar instruidos de estos hechos es que en ese año (1820) el Gobierno legal debió á su valor, saber y crédito, su restauracion: le debió la Provincia de Buenos Aires el término glorioso de una larga y sangrienta anarquia; y le debió toda la República la desaparicion de la fratricida guerra que la desolaba en sus Provincias—La victoria del 5 de Octubre, y el Tratado de paz del 24 de Noviembre, 1820, son dos grandes títulos históricos con que contradecimos al "Británico"—Tenemos tambien el penoso deber de acusarlo de inhumanidad bárbara al pasar por sobre el cadaver de un héroe de nuestra Independencia, de un mártir de la legalidad Argentine, y de muchos de nuestros conciudadanos, sin señalar á sus atroces verdugos—Y como los delataría, cuando son los mismos en cuyo favor interpela al Noble Conde de Aberdeen, y á los Pastores del Reyno Unido!... Efectivamente entre los asesinos del ilustre Dorrego está ese Varela que últimamente fué á implorar la intervencion de la Inglaterra, y están otros cómplices en ese bárbaro atentado y en las horrorosas crueldades que lo siguieron—Y ¿no acaba de abandonar las trincheras de Montevideo el salvage unitario Paz, autor abominable de las matanzas de Chancay, de Córdoba, de la Rioja, asesino y mutilador bárbaro de tantos desgraciados Argentinos?—

En 1829, el General Rosas, dirigiendo la resistencia nacional contra la extratocracia sangrienta de Lavalle, triunfó; y dos grandes hechos realzaron esta victoria de la libertad popular—Uno fué el perdon absoluto á todos los vencidos; y otro que el General Rosas no salió de un campamento militar á tomar el mando supremo—Licenció con prévia autorizacion del Gobierno Provisorio, creado en la caida de Lavalle, el Ejército de ciudadanos restauradores de las Leyes; se reunió la Asamblea Legislativa disuelta por los amotinados salvages unitarios; y esta lo eligió Gobernador de la Provincia—Las Provincias de la Confederacion, libres de los déspotas tiranos, por las victorias del Rio Cuarto, Rio Quinto, Ciudadela del Tucuman y Mendoza, y por la prision de Paz boleado en los campos de Córdoba, eligieron libremente sus Legislaturas, y estas acordaron al Gobierno de Buenos Aires el encargo de dirigir las Relaciones Exteriores—Es falso, pues, cuanto supone el "Británico" acerca de que el General Rosas desde 1830 ejerce un poder absoluto que, aun cuando interrumpido "por capricho ó por astucia" (como dice) en tres ó cuatro años," no ha sido menos efectivo—En Diciembre de 1832 devolvió á la Legislatura el poder que de ella tuvo, y no de la fuerza opresora—En 1833 y 34 llevó á término la gloriosa Expedicion contra los Indios bárbaros—El rescate de mas de tres mil cautivos Argentinos y Chilenos, el ensanche inmenso de los campos de la Provincia y de sus fronteras, extendidas hasta el Desierto, fueron los trofeos principales de una empresa que habia desafiado hasta entonces el poder de la España y el de la República, y en la que el General Rosas con solo dos mil valientes venció y destruyó cerca de veinte mil Indios de las tribus bárbaras que habian puesto en peligro la civilizacion en esta parte de la América—Durante tan gloriosa campaña fué cruelmente hostilizado por los salvages unitarios en Buenos Aires—Y este hecho atestiguado por todas las publicaciones periódicas del pais en 1833, desmiente la falsedad absurda del "Británico" que lo supone en absoluta dominacion—

Fué en 1834 que regresó el General Rosas á su Estancia de San Martin despues de haber licenciado desde el Desierto el Ejército benemérito que habia dirigido en una empresa memorable; y permaneció en calidad particular y pacífica, como en todas las épocas de su vida política, cuando la Patria ya no ha requerido sus servicios—

Es muy repugnante el embuste que el "Británico" estampa, refiriendo despues de los precedentes que "el golpe de gracia no tuvo lugar hasta Abril de 1835, "cuando los pasivos Representantes de la Provincia fueron forzados á declarar "que todas las leyes y derechos habian cesado entre ellos excepto su voluntad "y capricho"—

Este virulento sarcasmo, con accesorios falsos, es asestado al poder extraordinario que ejerce el General Rosas—

No pudiendo el "Británico" cuestionar la investidura legal y pública, procura hacer intervenir la fuerza—Es inútil este efugio cuando ningun Ejército amotinado habia en 1835 que pusiese las armas al pecho á los Representantes de la Provincia ó al puebla; y cuando nueve años de triunfos nacionales contra los enemigos de este mismo Gobierno, internos y extrangeros, demuestran que si hubiera intervenido la coaccion habria sido tan efimero como tantos otros que asi se han levantado y caido en América—

Una sancion soberana en Marzo, 1835, eligió al General Rosas con poder extraordinario—La Provincia, por sufragios individuales, confirmó esta Ley—Ella y las actas populares están publicadas en los diarios de esa época, como lo están las posteriores renuncias reiteradas del General Rosas, y las sanciones de de la Legislatura reusando admitirlas—

El derecho y el hecho atestiguan que no es violenta esa autoridad extraordinaria—¿Se dirá que no es necesaria, á presencia de las agresiones extrangeras que han descargado sobre la nacionalidad del país, y de los escándalos que aun se prolongan?—¿Se dirá que ha sido inútil ó destructora cuando ha conservado lo que existia, cuando ha adelantado el país al tiempo mismo que se ha salvado el órden y la independencia?—

¿Cual es el fin de toda autoridad sino conservar la nacion, defenderla, é impulsar por los medios posibles su prosperidad?—Y no ha sido tan ligera ó superficial nuestra crisis para que hayamos podido arrostrarla con tanta ventaja sin adoptar un medio empleado por todas las naciones—Unas se han salvado; otras con el poder extraordinario se han visto arrastradas á los mas sangrientos desórdenes de la anarquía reagravados por la conflagracion de la guerra extrangera—El poder extraordinario fiado á manos débiles ó inhábiles habria sido el colmo de nuestras desgracias—Habiamos llegado á un periodo decisivo, despues del ensayo de todas las capacidades de la revolucion—Guerreros felices, patriotas próbidos, hombres de saber, todos hábian visto desaparecer de sus manos la autoridad pública, sin haber tenido aun el tiempo necesario para conocer los males del Estado.

En 1835 todos miraban el Gobierno como un sacrificio ó un escollo—Los salvages unitarios corrian los pueblos con el puñal sangriento de Barranca-Yaco—La organizacion administrativa practicada en 1830 por el General Rosas habia caido en el caos—Despues de veinte y cinco años de ensayos todo estaba en confusion y anarquía—Una coalicion extrangera amenazaba por ambos frentes de la República—Y cuando fué sancionado el poder extraordinario eran arcanos las agresiones extrangeras que estallaron en seguida, y cuyos funestísimos resultados aun se sienten con profunda indignacion—Y ¿qué suerte habrian tenido esos vastos intereses extrangeros, y la poblacion Europea en el país si la autoridad conservadora hubiese rodado en medio de las olas revolucionarias, ó hubiera sido arrebatada por el torrente de las pasiones nacionales?—Mucho debe el país y mas los extrangeros, al acierto de la sancion de nuestros Representantes, que vitupera el "Británico," y á la capacidad, firmeza y sabia política del hombre de Estado á quien toca el sacrificio de su felicidad personal á la salvacion y gloria de su país, y de la poblacion extrangera que este admitió bajo la garantía de la fé nacional—

El "Británico" ha estudiado el estado de nuestro país en Montevideo; y de allí falla por interés de secta, sin mirar ninguna de las circunstancias mas accesorias, y todas graves, de esta situacion extraordinaria—Rota la paz por el Comodoro Purvis y por los ingleses en Montevideo, vertida la sangre de los ciudadanos por balas de extrangeros amotinados, insultada la bandera Argentina, asaltado el territorio Oriental, cometidos todos los escándalos de la mas pérfida é inhumana agresion, ¿cree "pasiva" á la Nacion como ha pintado á sus Representantes? .... Son apocadas sus vistas y tan falsas como sus descripciones—Aun cuando la nacionalidad no necesitase la vigorosa concentracion de la autoridad para la defensa, la necesitaria para salvar su historia gloriosa de una de aquellas páginas terribles inscriptas en la de algunas naciones y sobre las que sus hombres de Estado han tenido que cerrar sus ojos para que falle la historia—Son contemporaneos los sucesos á que aludimos; y esto nos evita penosos comentarios—

El poder extraordinario no ha excluido en nuestro pais toda representacion pública en las circunstancias, ni abolido las Leyes fundamentales de la Provincia—Y la Confederacion, independiente en cada una de sus Provincias, en su órden interior, tiene organizacion política, establecida por el Tratado de 1831 y sostenida por sus victorias sobre los enemigos de la nacionalidad que han violentado el término regular de la guerra por complicaciones extrangeras—Su organizacion ha superado esta prueba dificil por la que no han pasado algunos Estados Americanos que ofrecen una superficie muy tranquila, y talvez agitan en su seno grandes elementos de desórden—Las estipulaciones orgánicas de la Confederacion Argentina consagran la libertad é independencia absoluta de cada Provincia, la prescindencia de todas en los negocios internos; su concurrencia unicamente al sosten de la independencia nacional y del pacto orgánico; el goce de mutuos é importantes privilegios, la extradicion de los criminales prófugos de un Estado á otro—Este tratado se cumple; y el Gobierno de Buenos Aires Encargado hoy de las Relaciones Exteriores de la Confederacion por libre y legal autorizacion de las Provincias no interviene en ellas, ni tiene allí empleados, fuerza armada ni otros elementos que pudiesen no estar en perfecta armonía con las estipulaciones de aquel pacto nacional—

Era en 1831 que el General Rosas, de acuerdo con esclarecidos patriotas, y en conformidad al voto de los pueblos, estableció, no por la espada del vencedor, sino por negociaciones competentes ese primer fundamento del órden político: época en que el "Británico" lo supone ocupado en consolidar "su dominacion "personal por bufonadas de gato! ...... "—Tal es su bárbaro dicterio, repugnante como todas sus paradojas en que sacrifica la verdad y el buen sentido á pasiones del mas degradado caracter—

Con relacion á la Provincia de Buenos Aires, es que existe el poder extraordinario—Sin embargo su Asamblea Legislativa discute y sanciona los altos negocios de Estado, el Presupuesto de gastos, el examen de las cuentas generales de la Administracion, en los mismos periodos que designan las Leyes fundamentales, y con libre deliberacion—La Magistratura es enteramente independiente en la aplicacion de las Leyes, sin intervencion alguna del Poder Ejecutivo; y no hay un ejemplo de que el General Rosas haya alterado la marcha regular de la justicia—

Este órden y garantías efectivas no existieron durante los precedentes Gobiernos; apesar que todos han gobernado con poderes extraordinarios, unos porque se los acordaron las Asambleas que pretendian la representacion del voto público, otros porque ellos mismos los usurparon—

El "Británico" aparta como "inintelegibles" todos estos hechos; cual sucedia, dice, "en la centuria pasada al analizar los principios Tories y Whigs"—Su pais es testigo de su inexactitud; y creemos que conoce tanto esa centuria Inglesa como las tres décadas Argentinas—Fácil método de dirimir las mas complicadas cuestiones con palabras ó insignificantes ó falsas!—Despues de la sangrienta sedicion del Conde de Marr, en 1716, seguida de numerosos suplicios de los rebeldes vencidos, se fraguó una conjuracion á los seis años contra Jorge I—El *Habeas Corpus* fué suspendido por un año; pero con motivo de

the year 1820 he had rendered noble and disinterested services to the country; and in the early period of his life he belonged to the valiant conquerors of Buenos Ayres. Restraining at one time the ferocious audacity of the indians upon the then wild fields of the Province, opening at others a feracious and neglected soil to the productive toils of agriculture; being at the same time the defender and the cultivator of those fair fields which now form the principal wealth of the country, and are covered with valuable establishments, both national and foreign, General Rosas was already an illustrious citizen before 1820. The best proof for those who cannot be acquainted with these facts is, that, in that year (1820) the legal government was indebted to his courage, wisdom and influence for its restoration; the Province of Buenos Ayres was indebted to him for the glorious termination of a long and bloody anarchy; and the whole Republic was indebted to him for the cessation of a fraticidal war that desolated its Provinces. The victory of the 5th October and the treaty of peace of the 24th of November, 1820, are two great historical titles with which we contradict the "British resident." It is also our painful duty to accuse him of barbarous inhumanity in passing over the corse of a hero of our independence, of a martyr of Argentine legality, and over those of many of our fellow-citizens without pointing out their atrocious murderers. And how should he denounce them, when they are the very men in whose behalf he addresses the noble Earl of Aberdeen and the Pastors of the United Kingdom! . . . . In effect, among the murderers of the illustrious Dorrego is that Varela who lately went to implore the intervention of England, as well as other accomplices of that barbarous crime and of the horrible cruelties that followedit. And, has not the ruthless Unitarian Paz, the abominable author of the butcheries of Chancay, Cordova and La Rioja, the murderer and barbarous mutilator of so many unfortunate Argentines, just abandoned the entrenchments of Montevideo?

In 1829, General Rosas, directing the national resistance against the sanguinary military despotism of Lavalle, triumphed; and two great facts signalized this victory of popular liberty. One was the full pardon granted to the vanquished indiscriminately; and the other was that General Rosas did not come from a military encampment to assume the supreme command. He disbanded, with the previous authorization of the Provisional government, created on the fall of Lavalle, the army of citizens restorers of the laws; the Legislative Assembly, dissolved by the ruthless Unitarian mutineers, was convened; and it elected him Governor of the Province. The Provinces of the Confederation, rescued from despotic thraldom by the victories of the Rio Cuarto, Rio Quinto, Ciudadela del Tucuman, and Mendoza, and by the capture of Paz *balled* in the fields of Cordova, freely elected their Legislatures, and the latter committed to the government of Buenos Ayres the charge of directing the Foreign relations. Everything therefore is false that the "British resident" supposes about General Rosas exercising, since 1830, an absolute Power, which although interrupted "from caprice or crooked policy," as he says, "during three or four years," has not been less effective. In December, 1832, he returned to the Legislature the power he derived from it, and not from oppressive force. In 1833 and 34 he carried into effect the glorious expedition against the savage Indians. The redemption of upwards of three thousand Argentine and Chilian captives, the immense enlargement of the campagne of the Province and of its frontiers, extended to the Desert, were the principal trophies of an enterprise which had till then defied the power of Spain and of the Republic, and in which General Rosas, with only two thousand valiant soldiers, conquered and destroyed nearly twenty thousand Indians of the savage tribes that had placed civilization in this part of America in jeopardy. During that glorious campagne he was cruelly warred against by the ruthless Unitarians in Buenos Ayres. And this fact, attested by all the public journals of the country in 1833, gives the lie to the absurd falsehood of the "British resident," who supposes him in absolute sway.

It was in 1834 that General Rosas returned to his Estancia of St. Martin, after having disbanded from the Desert the meritorious army he had led in a memorable enterprize; and he remained in his private and peaceful station, as at all periods of his political life, when the country no longer required his services.

Disgusting in the extreme is the fabrication which the "British resident" records, relating, after other antecedents, that "the *coup de grace* did not "take place till April, 1835, when the passive representatives of the nation "were compelled to declare that all laws and rights had ceased among them, "save his will and pleasure."

This virulent sarcasm, with false appendages, is aimed at the extraordinary power with which Generel Rosas is invested.

The "British resident" being unable to call in question the legal and public investiture, endeavours to make force intervene. This subterfuge is unavailing, when there was no mutinous army in 1835 to place their arms at the breasts of the Representatives of the Province or of the people; and when nine years of national triumphs over the enemies of this same government, both domestic and foreign, show that if coercion had intervened it would have been as ephemeral as so many others that have thus risen up and fallen in America.

A sovereign enactment in 1835 conferred on General Rosas, elected Governor, extraordinary powers. The Province, by individual suffrage, confirmed this law. It and the popular acts drawn up are before the public in the journals of that period, as are likewise the subsequent resignations reiteratedly made by General Rosas, and the enactments of the Legislature refusing to accept them.

The right and the fact bearing testimony that that extraordinary authority is not violent. Will it be said that it is not necessary, in the presence of the foreign aggressions which have been directed against the nationality of the country, and the scandals which are still prolonged? Will it be said that it has been useless or destructive, when it has preserved what existed, when it has caused the country to progress at the same time that order and independence have been saved?

What is the end of every authority but to preserve the nation, defend it, and give impulse by every possible means to its prosperity? And our crisis has not been so slight or superficial that we could have encountered it to so much advantage without adopting a measure resorted to by all nations. Some have saved themselves; others with extraordinary powers have been dragged into the most sanguinary disorders of anarchy aggravated by the conflagration of foreign war. Extraordinary powers entrusted to feeble or incapable hands would have capped the climax of our misfortunes We had reached a decisive period, after having tested the capacity of all the distinguished characters of the revolution. Fortunate warriors, honest patriots, men of talent, all had seen the public authority pass from their hands, without even having had the necessary time to make themselves acquainted with the evils of the State.

In 1835 every one looked upon the Government as a sacrifice or a dangerous shoal. The ruthless Unitarians stalked through the country with the poignard of Barranco-Yaco teeming blood. The administrative organization effected in 1830 by General Rosas had become a complete chaos. After twenty-five years of essays all was in confusion and anarchy. A foreign coalition threatened the Republic on both frontiers. And, when the extraordinary powers were sanctioned the foreign aggressions which immediately afterwards broke out, and whose most melancholly results are still felt with profound indignation, were yet concealed in the womb of time. And, what would have been the fate of those vast foreign interests, and the European population in the country if the conservative authority had been tossed about amidst the revolutionary waves, or had been carried away by the torrent of national passions? The country owes much, and foreigners more, to the wisdom of our Representatives' enactment, which the "British resident" vituperates, and to the capacity, firmness and sage policy of the Statesman on whom devolved the sacrifice of his personal happiness to the salvation and glory of his country and to the wellbeing of the foreign population which the latter had admitted under the guarantee of the national faith.

The "British resident" has studied the state of our country in Montevideo; and thence he pronounces judgment from a sectarian leaning, without regard to any of the most accessory circumstances, and all of them weighty, of this extraordinary situation. Peace being broken by Commodore Purvis and the English in Montevideo, the blood of the citizens shed by the balls of foreign mutineers, the Argentine flag insulted, the Oriental territory violated, all the scandals of the most perfidious and inhuman aggression committed, does he believe the nation to be as "passive" as he has painted their Representatives? . . . . His views are narrow and as false as his descriptions. Even did not the nationality require the vigorous concentration of the authority for its defence, it would require it to save its glorious history from one of those terrible pages written in that of some other nations, and upon which their Statesmen have had to close their eyes in order to let history give its award. The events to which we allude are contemporary; and this circumstance relieves us from painful comments.

The extraordinary powers have not excluded in our country all public representation in the circumstances, nor abolished the fundamental laws of the Province. And the Confederation, independent in every one of its Provinces, in their internal order, possesses political organization, established by the treaty of 1831, and sustained by its victories over the enemies of the nationality who have violently obstructed the regular termination of the war by foreign complications. Its organization has come out unscathed from this severe ordeal through which some American States which present a very tranquil surface, but in whose bosom perhaps ferment great elements of disorder, have not passed. The organic provisions of the Argentine Confederation consecrate the liberty and absolute independence of each Province; the non-interference of all in domestic affairs; their joint co-operation only in maintaining the national independence and the organic compact; the enjoyment of mutual and important privileges; the extradition of fugitive criminals from one State to another. This treaty is executed; and the government of Buenos Ayres, at present charged with the Foreign Relations of the Confederation by the free and legal authorization of the Provinces, does not interfere in them, nor has there employés, armed force nor any elements that might not harmonise with the provisions of that national compact.

It was in 1831 that General Rosas, in concert with illustrious patriots, and in conformity with the will of the people, established, not by the conqueror's sword, but by competent negotiations, that first basis of political order. This is the period when the "British resident" supposes him engaged in consolidating "his personal domination with the antics of a cat"! Such is his barbarous scurrility, disgusting like all his paradoxes in which he sacrifices truth and common sense to passions of the most degraded character.

It is with relation to the Province of Buenos Ayres that the extraordinary powers exist. Notwithstanding, its Legislative Assembly discusses and resolves upon the paramount affairs of the State, votes the Estimates, and audits

année lá (1820) le Gouvernement légitime dut á sa valeur, á son savoir et á son crédit, son rétablissement. La Province de Buenos Ayres lui dus la fin glorieuse d'une longue et sanglante anarchie; et toute la République lui dut la cessation de cette guerre fratricide qui désolait toutes ses Provinces. La victoire du 5 Octubre et le tratté de paix du 24 Noviembre 1820 sont deux grands titres historiques qui refutens invinciblement le *Britannique*. Nous sommes aussi dans la pénible necessité de l'accuser d'inhumanité en omettant de faire mention d'un héros égorgé, d'un héros de notre Indépendance, d'un martyr de l'égalité Argentine, et de beaucoup de nos concitoyens, sans avoir publiées les noms de leur singnes bourreaux. Comment les ferait il connaitre quand ce sont les memes pour qui il intercede auprés du Noble Comte d'Aberdeen, et des Pasteurs du Royaume Uni! . . . . En effet au nombre des assassins de l'illustre *Dorrego* on y voit figurer ce Varela, qui derniérement a été implorer l'intervention de l'Angleterre, et tant d'autres complices de cet attentat barbare et des épouvantables cruautés qui sensuivirent. Et Paz, ce sauvage unitaire, auteur cruel des assassinats horribles de Chancay, de Córdova, de Rioja, assassin et mutilateur infame de tant d'Argentins?

En 1829 le Général Rosas qui dirigeait la resistance nationale contre l'extratocratie sanglante de Lavalle, triompha, et deux grands faits rehausséres cette victoire du peuple. L'un fut le pardon accordé á tous les vaincus; et l'autre que le Général Rosas ne sortait pas d'un campament militaire pour prendre le commandement supréme. Il licencia, par les ordres du Gouvernement Provisoire formé aprés la chûte de Lavalle l'armée de citoyens restaurateurs des lois. L'Assemblée Legislative, dessoute par les sauvages unitaires révoltés, se réunit; et il fut élu par elle Gouverneur de la Province. Les Provinces de la Confédération délivrés de ses despotes tyrans, par les victoires de Rio Cuarto, Rio Quinto, Ciudadela del Tucuman, et Mendoza, et par la prise de Paz attrapé dans les champs de Cordova, élirent librement leurs législateures et celles ci confiérent au Gouvernement de Buunos Ayres la charge de diriger les Relations Extérieures. Ce q'invente le *Britannique* en parlant du Général Rosas, que, depuis 1830 il excerce un pouvoir absolu qui, quoiqu'interrempu *par caprice nú par ruse* pendant trois ou quatre ans, comme il dit, n'a jamais été effectif. En Décembre 1832 il remit á la Legislature le pouvoir qu'il tenait d'elle et non de la force opressive. En 1833, et 34 il mit fin á la glorieuse expédition contre les barbares Indiens La delivrance de trois mille captifs Argentins et Chiliens, l'agrandisement immense des territoire de la Province et de ses frontiéres porté jusqu aux déserts, furent les trophés principaux d'une entreprise qui avait défié jusqu'alors le pouveir de l'Espagne et celui de la République, et par laquelle le Général Rosas avec deux mille braves seulement vainquit et détruisit vingt mille Indiens, des tribus barbares qui avaient mis en péril la civilisation de cette partie de l'Amérique. Pendant toute cette glorieuse campagne il fut cruellement harcelé par les sauvages unitaires de Buenos Ayres Et ce fait attesté par toutes les publications periodiques de 1833 dément la fausseté absurde du *Britannique*, qu'il dit étre sous une domination absolue.

Ce fut en 1834 que le Général Rosas revint á sa propriété Saint Martin, aprés avoir licencié, dés les déserts mémes, la brave armée qu'il avait commandée dans une entreprise mémorable; et resta comme simple particulier pacifique, comme a toutes les époques de sa vie politique quand la Patrie n'a plus eu besoin de ses services.

On lit avec dégout ce que public faussement le Britannique quand il dit: "le coup "de grace né fut frappé qu'en Avril 1835 quand les Répresentans passifs de la "Province furent forcés de déclarer que toutes les lois et tous les droits avaient "cessés pour eux excepté sa volonté et son caprice."

Se sarcasme virulent accompagné de faux accessoires est dirigé contre les pouvoirs extraordinaires délégués au Général Rosas.

Le *Britanninue* ne pouvant nier l'investiture legale et publique tache de faire intervenir la force. Ce subterfuge est inutile; car il n'y avait en 1835 aucune force armée soulevée qui mit le couteau sur la gorge aux Representans de la Province ou du peuple: et quand neufans de triomphes nationaux contre les ennemis internes et externes de ce méme Gouvernement, prouvent que si la coaction s'en fut mélée il eut été aussi éphémére que tant d'autres qui se sont élevés de la sorte dans les Amériques.

Une sanction souveraine donna au Général Rosas, en Mars 1835 les pouvoirs extraordinaires. La Province par des suffrages individuels confirma cette Loi. Elle est publée dans les journaux de l'époque ainsi que les actes populaires, comme le sont aussi les démissions reitérée du Général Rosas, et la sanction de la législature refusent de les admettre.

Le droit et le fait prouvent que cette autorité extraordinaire n'est pas violente. Dira-t-on qu'elle n'est pas nécessaire! en présence des agresseurs étrangers qui attaquent la nationalité du pays, et des scandales qui se prolongent encore? Dira-t-on qu'elle a été inutile ou destructrice ayant conservé ce qui existait, avancé le pays en maintenant l'ordre et l'indépendance?

Quel est le but de toute autorité, si ce n'est de conserver la nation, de la défendre, et de favoriser par tous les moyens possibles sa prospérite. Notre crise n'a pas été si légere et si superficielle que nous n'ayons pas été forcé d'adopter un moyen dont toutes les nations font usage. Quelques unes n'ont pas eu besoin; d'autres au moyen des pouvoirs extraordinaires se sont veus jetées dans les plus sanglans désordres de l'anarchie agravée encore par le fleau de la guerre étrangére. Les pouvoirs extraordinaires confiés á des mains faibles ou inhabiles auraient été pour nous le comble de nos malheurs. Nous étions arrivés á une époque decisive, aprés avoir essayé de toutes les capacités de la révolution, Des guerriers heureux, des patriotes probes; des hommes savans, tous avaient vu l'autorité publique s'echapper de leurs mains, sans avoir eu le temps de connaitre les maux de l'Etat.

En 1835 tous considérait l'Autorité comme un sacrifice ou un écueil. Les sauvages unitaires parcouraient les villes armés du poignard sanglant de Barranca-Yaco. L'Administration organisée en 1830 par le Général Rosas, était tombée dans le cahos. Aprés vingt cing ans d'essais tout était dans une confusion et une anarchie épouvantables. Une coalition etrangére menaçait des deux cótés la République. Quand les Pouvoirs Extraordinaires furent délégués les agressions étrangéres etaient encore ignorées; elles eclatérent presqu'aussitót. Nous en ressentons encore avec indignation, les funestes consequences. Qu'elle eut été la destinée des intéréts étrangers et de la population Européenne du pays, si l'Autorité conservatrice eut été submergée, ou qu'elle eut été entrainée par le torrent des passions nationales? . . . Le pays doit beaucoup et les étrangers encore plus a la sagesse de nos Représentans pour leur sanction, blamée par le *Britannique*, et á la capacité, la fermeté, et á la sage politique de l'homme d'état qui sacrifie sa félicité personnelle au salut et á la gloire de son pays et des étrangers qui'l a reçus sous la garantie des lois nationales. Le Britannique a étudié la situation de notre pays a Montévideo; et lá il décide en sectaire sans faire attention á aucune des circonstances accessoires et toutes trés importantes de cette situation extraordinaire. La paix rompues par le Comodore Purvis et par les Anglais de Montévideo, le sang des citoyens versé par des balles d'étrangers soulevés, le drapeau Argentin insulté, le territoire Oriental invahit, tous les scandales d'une agression perfide et inhumaine, croit il que la Nation soit aussi passive qu'il á bien voulu peindre les Representans? . . . . Ses vues sont pusilanimes et aussi fausses que ses descriptions. Et la Nation n'eut elle pás besoin d'avoir recours á la concentration de l'autorité pour sa défense elle serait nécessaire pour empecher que son histoire glorieuse eút une de ces pages terribles qui souillent celles de quelques nations, et dont leurs hommes d'Etat ont été obligé d'écarter la vue en abandonnant le jugement á sá postérité. Les évenemens aux quels nous faisons allusions sont contemporains; et céla nous évite des réflexions pénibles.

Le pouvoir extraordinaire n'a pas détruit chez nous toute représentation nationale, ni aboli les lois fondamentales de la Province—La Confédération, indépendante dans chacune de ses Provinces, dans son régime interieur, a son organisation politique établie en 1831 et soutenue par ses victoires contre les ennemis de le Nation qui ont prolongé forcément le terme probable de la guerre par une complication étrangére. L'ordre établi a súrmonté cette preuve par laquelle n'ont pas passé quelques Etats Américains qui presentent un aspect tres tranquille, et qui peut étre renferment dans leurs seins de grands élémens de discorde. Les conventions organique de la Confederation Argentine consacrent la liberté et l'independence absolue de chaque Province, la préséance de toutes dans les affaires interiure; son concours seulement au soutien de l'indépendance nationale et du pacte organique; la jouissance de privileges mutuels et importans, l'extradition des criminels fugitifs d'un Etat a l'autre. Ce traité est exécuté; et le Gouvernement de Buenos Aires, chargé aujourd hui des Relations Extérieures de la Confederation par l'autorisation libre et légale des Provinces, n'intervient pas dans ses affaires intérieures; il n'ya aucune force armée ni aucun autre element qui ne soit pas en armonie parfaite avec les conventions de ce pacte national.

Ce fut en 1831 que le Général Rosas d'accord avec des patriotes éclairés, et conformément aux vœux du peuple, établit, non par l'épée du vainqueur, mais par des négotiations en régles ce premier fondement de l'ordre politique; époque á laquelle le *Britannique* le dit occupé á consolider "son *pouvoir personnel* par des *arlequinades*." Tel est son barbare sarcasme, aussi degoutant que tous ses paradoxes, qu'ils debite en sacrifiant la vérité et le sens commun á des passions du caractere le plus vil.

C'est pour ce qui a rapport á la Province de Buenos Aires que les pouvoirs extraordinaires existent. Neanmoins son Assemblée Législative discute et sanctionne les principales Affaires de l'Etat, le Budget, l'examin des comptes généraux de l'Administration aux mémes epoques signalées par les Lois fondamentales, par des déliberations libres. La Magistrature est entiérement indépendante dans l'application des lois, sans aucune intervention du Pouvoir Exécutif; et il n'y a pas d'exemple que le Général Rosas ait changé le cours ordinaire de la justice.

Cet ordre et ces garanties n'existerent pas pendant les Gouvernemens antérieurs; malgré que tous aient gouverné avec des pouvoirs extraordinaires; les uns parce que les Assemblées qui se disaient la Représentation du peuple les leur accordérenrt les autres parce qu'ils les usurpérent eux-mémes.

Le Britannique met de coté comme *incomprehensibles* tous ces faits; comme il arriva,dit-il, "dans le siécle passé quand on voulut analiser les principes Wigs et "Tory." Son pays est témoin de son inexactitude; et nous croyons qu'il connait aussi bien ce siécle de l'Angleterre comme les trois décades Argentines Moyen facile d'éloigner les questions les plus compliquées par des paroles insignificantes ou fausses; .....Aprés la sedition sanglante du Comte Marr en 1716, suivie des nombreaux suplices des vaincus, on forgea une conspiration, 6 ans aprés, contre Georges I.° L'*habeas Corpus* fut suspendu pendant un an; mais la guerre survenue avec l'Espagne et l'Autriche fit que le Parlement laissa á la discrétion de la Couronne l'inversion des fonds publics; et la loi Martiale resta en vigueur jusqu'a la mort de Georges I (1727) Pendant les guerres maritimes et continentales de Georges II et dans les séditions intérieures qui eurent lieu entre Forys et Whigs, la division entre les Compétiteurs,

la guerra sobrevenida con la España y con la Austria llegó el Parlamento hasta el extremo de dejar á discrecion de la Corona la inversion del caudal público; y quedó en vigor la ley marcial hasta la muerte de Jorge I., (1727)—En las guerras marítimas y continentales del reinado de Jorge II, y en las rebeliones interiores que ocurrieron hubo entre Tories y Whigs la separacion entre los opositores por medios parlamentarios y los traidores que coligados al extrangero invadieron la Inglaterra—Cuando el Príncipe Eduardo desembarcó en Escocia, bajo los auspicios y socorros de la Francia y de la España, armadas en su favor, cuando se apoderó de Perth y Edimburgo, y derrotó al Ejército Ingles en Falkirk, para ser vencido en Culloden, los Whigs que se denominaban *partido del pais* concurrieron á la defensa nacional, y la escision en favor de los rebeldes apoyados en extrangeros, ya no fué partido sino bando de criminales cuya sangre corrió en los patíbulos—

Ese periodo de conflicto de la Inglaterra es muy conocido de los personages á quienes interpela el "Británico" con tan curiosos recuerdos; y podemos fiar á su fidelidad histórica y profundo conocimiento de los sucesos de su Patria todos los accesorios de esa época para demostrar, si es que puede haber duda en ánimos imparciales, el derecho sagrado con que se defiende nuestro pais, y cuan atrozmente se le calumnia con insolentes romances—Y antes de salir de esta cita, puede recordarse que en este siglo en las rebeliones de los Condados de Irlanda sostenidas en fuerzas extrangeras, y en sus profundos disturbios, se aplicó la ley marcial con todo vigor, y uno de los mas severos pacificadores fué Lord Castlereagh, Agente del célebre Pitt, y en seguida miembro del Ministerio Portland—

¿Qué quiere significar el "Británico" al referir, tras esos recuerdos, copiando del infame *Nacional* de Montevideo, lo que él llama "asesinato del Coronel "Lynch, Mason y otros, á la luz del dia, por las autoridades armadas de la "ciudad, al pie de las paredes de la casa del Ministro Ingles" ?.......Aun cuando semejante exceso detestable del furor de la guerra civil hubiera sucedido, tan horrible y falso como lo describe ¿puede comparar á las escenas de la pasada y presente centuria que el mismo ha indicado?—¿Es nuevo en Europa?........... Pero su embuste, cien veces refutado en las contestaciones dadas al *Nacional* de Montevideo, no tiene originalidad—Mason, Lynch y cuatro traidores mas fugaban del pais, durante el bloqueo Frances, para engrosar las filas de los salvages unitarios unidos al extrangero invasor—El parage de su embarque fué la costa del Rio, distante una cuadra de la quinta en que habita el Exmo. Sr. Ministro de S. M. B., caballero J. H. Mandeville—Sorprendidos sobre el borde del agua en la noche por una partida de Policía, que habia seguido sus pasos, resistieron entregarse, y descargaron sus armas—Fueron muertos; y el "Británico" es su apologista!—¿Qué admira en ellos?—¿La traicion ó el despecho?—Y reprueba en la autoridad de Policía del pais la defensa individual que no se niega al último de los hombres, y que santifica en esos miserables!—En todo este suceso ni hubo órden ni intervencion alguna de la Autoridad superior, y menos del General Rosas—De las correspondencias y papeles traidores que se les tomaron, con algunas cantidades en onzas de oro, constaba la complicidad de un Ingles amigo del "Británico"—Y ya que en un carácter tan sospechoso, y con falsedades tan infames, interpela al Noble Conde de Aberdeen, puede que nos sea permitido pensar no del todo inútil presentar un documento de esa época que ilustra el orígen de todas esas patrañas contadas con aparato dramático—Puede servir á demostrar la ocupacion "humanitaria" y "piadosa" de algunos Ingleses en este pais—Su original autógrafo existe en esta Imprenta para el exámen público; y se publicó en los Diarios de esta ciudad del 13 de Noviembre, 1843—

"*Sr. D. Jorge Brougman*

"Buenos Aires, mes de América 7 de 1839.

"Querido amigo.

"He recibido sus cartas de la Rosa, Relámpago y de la Eufracia, con todo lo "que me ha remitido y he entregado á sus títulos inmediatamente segun me lo "encarga—Los datos que Vd. me pide he tratado de proporcionarmelos por las "oficinas del fuerte, pero la persona que me ha ofrecido conseguirlos me dice, es "imposible en tan corto tiempo, sin embargo los he buscado por otro conducto "que creo seguro y le puedo asegurar que son si no enteramente exactos, al menos "muy próximamente.

"San Nicolas de los Arroyos tiene 400 hombres de línea al mando del Comandante Bordas que es de mucha confianza de Rosas, pero muy aborrecido por sus "soldados y el pueblo en que se encuentra. Garreton no merece la pena de fijarse en él, no es muy seguro para Rosas. Existen tambien en este pueblo 500 "hombres que pueden tomar las armas, milicianos, su Comandante es un tal "Obligado decidido por Rosas, pero se halla en el mismo caso que Bordas, pues "en ese pueblo se puede asegurar no existen defensores de la tirania. Con esta "proporcion segura le remito lo siguiente que tengo del poder del Sr. D. Patricio "Balsa vecino de este pueblo de San Nicolas y 2.° Comandante de sus milicias, se ofrece á ponerlo todo en movimiento, pues cree se halla perfectamente "dispuesto todo el pueblo á segundarlo, á excepcion de tres individuos de que será "fácil deshacerse apoyado por las fuerzas que hay de esa en aquel punto. Hace "dias que este individuo ha llevado una gran porcion de Gritos para aquel punto. "Pueden Vds. aprovecharse de esto con la mayor confianza!

"San Pedro no tiene tropa ninguna de línea, hay 350 milicianos mandados por "el Comandante Laprida. Este esta pronto á unirse al partido que le conserve "sus charreteras que es lo que mas quiere, segun se lo han oido muchos á él mismo.

"Sárate=Está el Coronel Ramirez tiene 350 veteranos y 150 milicianos, este "es uno de los gefes de mayor confianza que tiene el tirano. Es aborrecido por "sus soldados.

"Rincon de Campana=Hay 80 veteranos no se quien los manda, ni á que "cuerpo pertenecen.

"Conchas no hay nada—nada—

"Punta de San Fernando—Hay cincuenta veteranos y como 200 milicianos "eventuales.

"Rojas. Acaba de salir el Coronel Lagos que tomó el servicio con la expresa "condicion de no pelear contra sus antiguos partidarios y sí solo contra los indios "ó extrangeros. Tiene seiscientos hombres la mayor parte milicianos. Se asegura aqui que este Gefe si se presentan los libertadores no peleará nunca por el tirano y se les unirá=no es de los de mas confianza de Rosas. El Teniente Coronel Flores que pertenecia á esta tropa hace fecha está pidiendo su baja, y "ahora mismo lo vuelve á hacer. Este está retirado del servicio por poca confianza que se le tiene, segun se me ha dicho.

"Federacion=Existen 200 hombres de línea al mando de un negro Seguí—el "gefe que estaba fué quitado por falta de confianza en él.

"Cruz de Guerra, hay 200 milicianos y 100 de línea.

"Mulitas, hay 200 al mando de Quesada=ha formado este un pueblito en ese "punto y siempre que le asegurasen seguir en él gobernándolos despóticamente "como lo hace, no tendria reparo en unirse á los que vengan—si tal piensan—

"Tapalquen—Hay como 1,800 hombres entre milicianos y de línea, no sé al "mando de quien actualmente. El oficial querido de estas tropas que era el Teniente Coronel D. Ramon Maza no es gefe de confianza para Rosas, le teme por "lo mucho que le aprecian los vecinos de aquel punto. Ahora está por las Conchas reparado—El colorado ya se habia ido así es que no ha podido darme los "datos que V. quiere por él.

"Bahia Blanca—hay 300 veteranos mandados por Hernandez se me ha dicho "que no es muy querido del tirano.

"Patagones hay 130 hombres, Independencia 200 id., ne sé quienes los mandan—

"Atalaya, hay 50 hombres para proteger la entrada de los buques.

"Ensenada, hay 300 al mandc del Mayor Costa este está bastante descontento porque no le han dado el Grado de Coronel que le ofrecieron por la defensa de Martin Garcia.

"No sé mas de la Campaña, en el Monte existe un Parque que puede proporcionar todo lo necesario á 1,500 hombres, no hay allí, sino unos 250 hombres de "línea y las milicias del punto al mando de D. Vicente Gonzalez.

"*Pueblo.*

"El cuerpo de marina mandado por Maza—el oficial mas despreciable que tiene Rosas—tiene 400 hombres queridos citan de estos varios oficiales, principalmente el Capitan D. Nicolas Martinez que se ofrece por medio de su padre á "unirse á los que vengan á esta si no están acompañados de Franceses: en este "mes está todo él de gefe de cuartel asi es que previniéndosele algunos pocos dias "anteriormente podria tener la tropa reunida para el dia que se le indicase—reserva en esto—Está en el Retiro.

"Rolon—en el retiro—tiene 280 hombres—muchos de ellos antiguos cazadores y defensores de Lavalle hasta el último momento del año 29—Los oficiales que mas puede esperarse de este cuerpo son dos capitanes Garcias.

"El cuerpo de Restauradores tiene 1,600 plazas entre milicianos y de línea, puede haber como 600 de línea ahora—El Coronel Rabelo tiene bastante confianza "Rosas en él, apesar que otros tiempos ha estado declarado abiertamente contra "su marcha.

"El cuerpo Abastecedores tiene como 150 hombres de línea, se puede contar "con el Capitan Pita de este cuerpo que es el mas querido por los soldados de este "cuerpo; está en el retiro.

"El cuerpo de Cuitiño cerca de la Concepcion tiene 150 hombres los mayores "foragidos de este país lo mismo que su Gefe Cuitiño.

"El Batallon de Reformados de la campaña de Córdoba y del Desierto acantonado en Sta. Lucia, no la de Barracas—tiene 200 plazas, su gefe el Coronel "Ramiro tiene varios oficiales unitarios conocidos que por las circumstancias sirven.

"Cuerpo de Artillería tiene como 80 hombres la mayor parte soldados nuevos.

"Patricios hay 200 de línea—su gefe Vidal—Luego que haga su desembarco, "en cualesquier punto de nuestra Provincia, no se duda que este gefe se decida, "y si nó lo hace, sus soldados son todos enemigos del tirano Rosas.

"La escolta mandada por Valle está reducida á 200 hombres que se hallan en "Santa Lucia de Barracas—el resto de este cuerpo lo incluyo en las tropas que "están en los diferentes puntos de la frontera.

"El nuevo batallon de enganchados titulado Independencia—no tiene aun arriba de 30 plazas.

"Los Gefes de mayor confianza para Rosas como ya lo he dicho son D. Vicente Gonzalez, Ramirez, Borda, Cuitiño, Valle y Maza los otros no se acuerda de ellos—Rolon y Pinedo los desprecia completamente. El General Pacheco no se atreve á desairarlo pues le teme pues cree es hombre de opinion entre los paisanos se engaña miserablemente pues uno de los hombres mas aborrecidos de nuestra campaña.

"*Para el grito.*

"El Gobierno de Buenos Ayres no tiene dinero y gasta 10,000 pesos en preparativos para el paseo ha que han salido los oficiales ingleses á la estancia de su "hijo.

"El Coronel Echaure que era Edecan en tiempo de Balcarce ha sido despojado de su casa, á pesar de presentar la escritura de su propiedad, porque

the general accounts of the Administration, at the proper periods designated by the fundamental laws, and with the fullest freedom of debate. The Judges are entirely independent in the administration of the laws, there being not the least interference on the part of the Executive; and there is not an instance of General Rosas having altered the regular course of justice.

This order and these effective guarantees did not exist in the preceding governments; notwithstanding that all have governed with extraordinary powers, some because they were granted to them by assemblies assuming the representation of the public will, others because they usurped them themselves.

The "British resident" sets aside as "unintelligible" these facts; "as it happened," he says, "in the past century in analysing Whig and Tory principles." His country bears witness to his incorrectness; and we think he knows as little of that English century as he does of the three Argentine decades. An easy method this of settling the most complicated questions with words devoid of signification or replete with falsehood! After the bloody sedition of the Earl of Mar, in 1716, followed by numerous executions of the vanquished rebels, within six years a conspiracy was hatched against George I. The *Habeas Corpus* act was suspended for one year; but on account of the war which broke out with Spain and Austria the Parliament went so far as to leave to the discretion of the Crown the disbursement of the public money; and martial law remained in force till the death of George I. (1727). In the maritime and continental wars of the reign of George II. and in the domestic rebellions that occurred there was between Tories and Whigs the line of distinction between the oppositionists by parliamentary means and the traitors who, leagued with the foreigner, invaded England. When Prince Edward landed in Scotland, under the auspices and with succours of France and Spain, armed in his favour; when he seized Perth and Edinburgh, and defeated the English army at Falkirk, to be in his turn defeated at Culloden, the *Whigs*, who called themselves the *party of the country*, joined in the national defence, and the secession in favour of the rebels supported by foreigners, was no longer a party but a band of criminals whose blood streamed on the scaffold.

This period of violent struggle for England is well known by the personages whom the "British resident" addresses with such curious recollections; and we can trust to their historical fidelity and profound knowledge of the events of their country and of the incidents of that epoch to show, if there can be doubt in impartial minds, the sacred right with which our country defends itself, and how atrociously it is calumniated with insulting romances. And before leaving topic, it may be recalled to mind that in this century, in the rebellions of Ireland aided by foreign forces, and in its serious disturbances, martial law was put in force with full vigour, and one of the most severe pacificators was Lord Castlereagh, the agent of the celebrated Pitt, and afterwards member of the Portland Ministry.

What does the "British resident" mean in relating, after these recollections, and copying from the infamous Montevideo *Nacional*, what he calls "massacre "of Colonel Lynch, Mason and others, in the open day, by the armed authorities of the City under the walls of the British Minister's habitation? . . . . . Even had such a detestable excess of the fury of civil war happened as horrible and false as he describes it, can it be compared with the scenes of the past and present century which he himself has mentioned? . . . . . . Is it new in Europe? . . . . . . But his fabrication, an hundred times refuted in the answers given to the Montevideo *Nacional*, has no originality about it. Mason, Lynch, and four traitors more were flying from the country, during the French blockade, to join the ranks of the ruthless Unitarians united to the foreign invader. The place of their embarkation was the coast of the river, about a square's distance from the Quinta in which H. E., H. M. B.'s Minister, J. H. Mandeville, Esq., resides. Detected on the edge of the water, at night, by a party of police, who had followed their steps, they refused to surrender themselves, making use of their arms. In the resistance they were killed, and the "British resident" is their apologist! What does he admire in them? Treason or desperation? And he condemns in the Police authority of the country self defence which is not denied to the humblest man, and which he glorifies in those wretches! In all this affair there was neither any order nor interference of the superior authority, and least of all of General Rosas. From the letters and treasonable papers which, with a quantity of doubloons were found upon them, the fact of an Englishman, a friend of the "British resident's," being an accomplice, was proved. And since in such a suspicious character, and with such infamous falsehoods, he addresses the noble Earl of Aberdeen, we may perhaps be allowed to think not altogether useless to present a document of that period which elucidates the origin of all those tales related with such dramatical pomp. It may serve to show the "humane" and "pious" occupation of some Englishmen in this country. The original was placed in this office for inspection; and it was inserted in the journals of this City, of the 13th of November, 1843.

"Mr. George Brougman, "Buenos Ayres, May 7th, 1839.

"My dear friend.

"I have received your letters by the Rosa, Relampago and Eufracia, with all "you sent to me, and I have delivered all to their addresses, as you request me. "The information you ask of me I have endeavoured to obtain through the "offices of the Fort, but the person who offered to get it for me tells me it is impossible in so short a time; notwithstanding I have sought it through another "channel which I consider secure, and I can assure you that if it is not entirely "correct it is very nearly so.

"San Nicolas de los Arroyos has 400 regular troops under Commandant Bordas, who is greatly in the confidence of Rosas, but much hated by his soldiers "and by the people of the town where he is. Garreton is not worth talking "about; he is not very secure for Rosas. There are likewise in that town "about 500 militiamen that might take up arms; their Commandant is one "Obligado, a decided friend of Rosas, but similarly circumstanced as Bordas, "for it may be affirmed that in this town there are no defenders of tyranny. "By this sure conveyance I send you the following which I have from Don Patricio Balsa, an inhabitant of San Nicolas and second in command of its militia; he offers to put every thing in train, for he thinks all the people perfectly "ready to second him, except three individuals, whom it will be easy to get "rid of, with the assistance of the force from your place that is in that quarter. A "few days ago this individual took from hence a large number of Gritos for that "town. You may avail yourself of all this with the fullest confidence.

"San Pedro has no regular troops; there are 350 militiamen commanded by "Lieut. Colonel Laprida. The latter is ready to join the party that will preserve "him his epaulets, which is what he most esteems, as he has been often heard "to say.

"Sarate—Colonel Ramirez is there with 350 veterans and 150 militiamen; he "is one of the officers in whom the tyrant has the greatest confidence; but he "is hated by the soldiers.

"Rincon de Campana—Here are 80 regulars; I dont know who commands "them or to what corps they belong.

"Conchas—There is nothing, absolutely.

"Punta of San Fernando—There are 50 veterans and about 200 miliamen "when they can be mustered.

"Rojas—Colonel Lagos has just set out for there; he entered the service under "the express condition of not fighting against his old partisans, but only against "the Indians or foreigners. He has 600 men, the greater part militia. It is here "confidently stated that if the liberators present themselves this officer will not "fight for the tyrant, but join them: he is one of those highest in the confidence "of Rosas. Lieutenant-Colonel Flores who belonged to this force has been for "a long time asking his discharge, and is now renewing his application. He is "not in active service from the little reliance placed in him, as I have been told.

"Federacion—There are 200 troops of the line commanded by one Segui, a "negro—the officer that was there was removed from want of confidence in him.

"Cruz de Guerra—200 militiamen and 100 regulars.

"Mulitas—200 men under the command of Quesada. The latter has formed "a little town there, and if he had the security of being allowed to continue to "govern it despotically, as he does, he would have no difficulty in joining those "who come, if they think of so doing.

"Tapalquen—There are about 1800 men between militia and regulars; I don't "know who is at present in command. The beloved officer of these troops, who was "Lieutenant Colonel Ramon Maza, is not relied upon by Rosas who is afraid "of him on account of the high esteem in which he is held by the inhabitants of "that quarter. He is now somewhere about Las Conchas under surveillance. "The *Colorado* had gone, so that I could not get the information from him you "required.

"Bahia Blanca—300 veterans commanded by Hernandez, who I am told is "not in high favour with the tyrant.

"Patagones, 130 men.—Independence, 200—I don't know who commands "them.

"Atalaya—50 men to protect the entry of vessels.

"Ensenada—300 men under the command of Major Costa; he is a good "deal discontented on account of their not having given him the rank of Colonel, as they promised, for the defence of Martin Garcia.

"I know nothing more of the Country districts; in the Monte there is a park "which ought to afford everything necessary for 1500 men; there are only 250 "regulars and the local militia under the command of Don Vicente Gonzalez.

CITY.

"The marine corps commanded by Maza,—the most contemptible officer "Rosas has—has 400 men—several officers are mentioned as well liked, principally Capt. Nicolas Martinez Fontes, who offers to join whoever come provided "they are not accompanied by Frenchmen: he will be all this month in command at the barracks, so that giving him a few days' previous notice he could "have the troops mustered on any day appointed.—Secrecy in this.—He is in "the Retiro.

"Rolon is in the Retiro—he has 280 men, many of them old fusilleers and defenders of Lavalle till the last moment in 1829. The officers of this corps "from whom the most can be expected are two Captains by the name of "Garcia.

"The corps of Restauradores has 1600 rank and file between militia and regulars—there may be at present about 600 veterans. Colonel Rabelo is in "sufficiently high confidence with Rosas, although he has at other times openly "declared aganst his policy.

"The corps of Abastecedores has 150 troops of the line; Captain Pita of this "corps may be reckoned upon; he is the most liked by the soldiers—he is in the "Retiro.

"Ciutiño's corps near the Concepcion has 150 men the greatest villains in the "country like their Chief Ciutiño.

"The batallion of Volunteers veterans of the Cordova and Desert Campaigns

par de moyens parlementaires et les traitres qui soutenus par les étrangers envahirent l'Angleterre. Quand le Prince Edouard débarqua en Ecosse sous les auspices et par les secours de la France et de l'Espagne armées en sa faveur, qu'il s'empara de Perth et d'Edimbourg, et qu'il mit en fuite l'armée Anglaise a Falkirk, pour étre vaincu á Culloden, les Whigs, qui se nommaient *parti du pays* concoururent á la défense nationale et la scision qui favorisa les rebelles soutenus par les étrangers ne s'appela plus *porti* mais bien *faction* de criminels dont on versa le sang sur les échafauds.

Cette époque de conflits pour l'Angleterre est trés connue des hauts personnages qu'interpelle le *Britannique* par des souvenir si extraordinaires, et nous pouvons confier á leur fidelité historique et á leurs profondes connaissances des événemens de leur Patrie toutes les particularités de l'époque, pour prouver, s'il peut y avoir l'ombre du doute dans des esprits impartiaux le droit sacré qu'a notre pays de se défendre, et combien on le calomnie par d'impertinentes fables. Avant d'abandonner cette citation qu'on se rappelle que dans ce siécle pendant les soulevemens des Comtés d'Irlande soutenus par des forces étrangéres, et dans les grandes dissentions on fit l'application de loi martiale dans toute sa rigeure, et un des plus strictes pacificateurs fut Lord Castleréagh, agent du célébre Pitt, et dans la suite membre du Ministére Portland.

Que veut dire le *Britannique* en rapportant, aprés ces souvenirs, ce qu'il copie de l'infame *Nacional* de Montevideo, ce qu'il appelle "assassinat du colonel Lynch, Mason "et autres, á la clarté du jour, par les autorités armées de la "Ville, au pied des murs de la maison du Ministre Anglais" . . . . Et quand méme un excés semblable, produit par les horreurs d'une guerre civile eut effectivement eu lieu, malgré la description repoussante qu'il en fait, peut il les comparer aux scénes du siécle passé et du siécle présent que lui méme á citées. Sont elles nouvelles en Europe? . . . . Mais les faussetés mille fois refutées en réponse au *Nacional* de Montevideo ne sont pas de lui. Mason, Lynch et quatre autres traitres s'enfuirent du pays pendant le blocus Français pour augmenter les rangs des sauvages unitaires. Le lieu de leur embarquement fut la cote du Plata, á la distance de 50 métres (una cuadra) de la demeure de S. E. Monsieur Mandeville Ministre de S. M. B. Surpris sur le bord de l'eau, dans la nuit, par des agens de la Police; qui avaient suivi leur pas: ils refusérent de se rendre on fit feu. Ils furent tués et le *Britannique* se fait leur apologiste! Qu'admire-t-il en eux? La trahison ou le malheur? Il refuse á la Police du pays le droit de defense individuelle qu'on ne peut refuser au dernier des hommes et qu'il loue dans ces forcenés! . . . . Dans aucune des particularités de cet événement l'Autorité Supérieure, et encore moins le Général Rosas n'a pu avoir aucune espéce d'intervention, ni n'a conséquemment donné aucun ordre. Les papiers et la corespondance qu'on trouva sur eux, ainsi que quelques onces d'or, prouvent la complicité d'un Anglais, ami du *Britannique*. Et puisque, malgré une position si fausse, il interpréte le Noble Lord Comte d'Aberdeen par des calomnies atroces, il nous sera permis de ne pas croire inutile de reproduire un document de cette époque qui jette un grand jour sur la source de tous ces galimatias debités avec un apparat dramatique. Il peut servir á prouver l'occupation *humaine et pieuse* de quelques Anglais dans notre pays. L'original autographe se trouve dans cette Imprimerie, au service du public; il a été publié dans les journeaux de cette Ville le 13 Novembre 1843.

"Monsieur D. Jorge Brougman.

"Buenos Aires, le 7 du mois de Amerique (Mai) 1839.

"Mon cher Ami.

"Jai reçu vos lettres de la *Rosa*, *Relámpago* et *Eufracia* avec tout ce que "vous m'envoyez; jai tout remis a son adresse, comme vous me le recomendez. "J'ai taché de me procurer les renseignemens que vous me demandez par les "buraux du Fort; mais la personne qui m'a promis de les obtenir me dit qu'il "est impossible de les avoir dans un aussi court espace de temps; je les ai néanmoins cherché par un autre voie, et je crois pouvoir assurer que ceux que jai "obtenu s'ils ne son pas entierement exacts s'approchent beaucoup de la verité.

"Saint Nicolas de los Arroyos a 400 hommes de troupe de ligne sous les ordres du Commandant Bordas, en qui Rosas a beaucoup de confiance, mais "hait de ses soldats et du village qu'il occupe. Il ne vaut pas la paine de faire attention á Garreton, Rosas ne peut pas compter sur lui. Il y a aussi dans cette "ville 500 miliciens qui peuvent prendre les armes, le Comandant est un nommé "Obligado, dévoue á Rosas; mais il se trouve dans le méme cas que Bordas; "car on peut assurer que parmí ce peuple on ne trouvera pas des défenseurs de "la tyrannie. Par cette occasion sure je vous envoie ce qui suit que je tiens "de M. Don Patricio Balsa habitant de Saint Nicolas et 2em Comandant des "Milices, il s'offre tout en mouvement, puisqu'il croit que le peuple se trouve "parfaitement disposé a le soutenir, á l'exception de trois individus, dont il sera "facile de se défaire, appuyé par la force qu'il y a d'ici sur ce point. Il y a "quelques temps que cet individu y a porté un grand nombre de *Gritos*. Vous "pouvez vous servir de cela avec la plus grande confiance!

"San Pedro n'a pas de troupes de lignes, il y a 350 miliciens commandés pa le "Commandant Laprida. Celui-ci est prest á embrasser le parti qui lui conservera ses "épaulettes, qui est ce qu'il aime le plus, selon on le lui a entendu dire á luimeme.

"Sarate=Est le Colonel Ramirez il a 350 vétérans, et 150 miliciens, c'est un "des chef de la plus grande confiance du tyran. Il est detesté du soldat.

"Rincon de Campana=Il y a 80 vétérans, je ne sais qui les commande, ni á "quel corps ils appartiennent.

"Conchas=il n'y a rien—rien—

"Punta de San Fernando-Il y a cinquante vétérans et 200 miliciens eventuels.

"Rojas. Le Colonel Lagos vient de partir il a accepté le service avec la condition expresse de ni pas se battre contre ses anciens partisans, et seulement contre "les étrangers. Il a six cents hommes la plupart miliciens. On assure ici que "si les liberateurs se présentent il ne se battra jamais pour le tyran et il s'unira "á eux=Il n'est pas de ceux de la plus grande confiance de Rosas. Le lieutenant Colonel Flores qui appartenait á cette armée il y a longtemps demande "son congé, et á present méme la demande encore. Celui-ci est retiré du service pour le peu de confiance qu'on a en lui, selon ce qu'on m'a dit.

"Federacion=Il y a 200 hommes de troupes de ligne aux ordres d'un négre "Segui—le chef qui y était a été remplacé, faute de confiance en lui.

"Cruz de Guerra il y a 200 miliciens et 100 de la ligne.

"Mulitas il y en a 200 aux ordres de Quesada=Celui-ci a formé un petit village "sur se point et si on lui en assurait le commandement despotique comme il l'a il "ne ferait pas de difficulté de s'unir a ceux qui viendront—s'ils pensent le faire.

"Tapalquen—Il y a environ 1,800 hommes entre miliciens et troupes de ligne, "je ne sais pas aux ordres de qui actuellement, L'officier chéri de ces troupes "qui était le Lieutenant Colonel D. Ramon Maza n'est pas un chef de confiance pour Rosas, il le crain parce que les habitans de cet endroit l'aiment "beaucoup. A présent il est á las Conchas observé. Le colorado était déja parti, c'est pour cela qu'il n'a pu me donner les renseignemens que vous voulez de lui.

"Bahia Blanca—Il y a 300 vétérans commandés par Hernandez on m'a dit qu'il "n'est pas trés-aimé du tyran.

"Patagones il y á 130 hommes, Independance 200 id. je ne sais qui les commande—Atalaya il y a 50 hommes pour protéger l'entrée des batimens.

"Ensenada il ya 300 hommes aux ordres du Mayor Costa ce lui ci est assez mécontent parce qu'on ne lui a pas donné le grade de Colonel qu'on lui avait "offert pour la défense de Martin Garcia.

"Je ne sais rien de plus de la Campagne. Dans El Monte il existe un parque qui peut fournir tout le nécessaire a 1,500 hommes, il n'y a la que 250 "hommes de troupes de ligne et la milice de l'endroit aux ordres de D. Vicente "Gonzalez.

"*Ville.*

"Le corps de marine commandé par Maza—l'officier le plus méprisable qu'ait "Rosas—il a 400 hommes chéris on cite parmi ceux la plusieurs officiers principalement le Capitaine Nicolas Martinez qui s'offre par son pére á s'unir á "ceux qui viendront s'ils ne sont pas accompagnés de Français: dans ce mois "il est tout entier commandant de quartier de sorte qu'en l'avertissant quelques jours d'avance il pourrait avoir les troupes réunis pour le jour qu'on lui "indiquerait—silence sur ceci—Il est au Retiro.

"Rolon—au retiro—il a 280 hommes—beaucoup d'entre eux d'anciens chasseurs et "défenseurs de Lavalle jusqu'au dernier moment de l'annee 29. Les officiers "dont on peut esperer le plus de ce corps sont deux capitaines Garcias.

"Le corps des Restauradores a 1,600 hommes entre milices et troupes de ligne, "il peut y avoir 600 de la ligne a présent—Le colonel Rabelo jouit d'une assez "grande confiance de Rosas, malgré qu'a une autre époque il s'est declaré ouvertement contre sa marche.

"Le corps des Abastecedores a environ 150 de troupes de ligne, on peut "compter sur les Capitaine Pita de ce corps qui est le plus aimé des soldats "de ce corps; il est au retire.

"Le corps de Cuitiño pres de la Conception a 150 hommes les plus grands bandits de ce pays de méme que leur Chef Cuitiño.

"Le Bataillon de Reformados de la campagne de Cordova et du Desert, campé "á Sainte Lucia, noncelle de Barracas a 200 hommes, son chef le Colonel "Ramiro a plusieurs officiers unitaires connus qui peuvent servir pour la circonstance.

Corps d'Artillerie a environ 200 hommes la pluspart des soldats nouveaux.

"Patricios il y a 200 de ligne—leur chef Vidal—Quand on fera le débarquemen dans "quelque point que ce soit de la Province, on ne doute pas que ce chef ne se "décide, et s'il ne le fait pas ses soldats sont tous ennemis du tyran Rosas.

"L'Escorte commandé par Valle est réduite a 200 hommes qui sont á Sta. "Lucia de Barracas—Le reste de ce corps je l'ai inclu dans les différens points "de la frontiére.

"Le nouveau bataillon des enrolés appelé *Independencia*—n'a pas encore "plus de 30 individus.

"Les chefs de la plus grande confiance de Rosas comme je l'ait déja dit sont "D. Vicente Gonzales, Ramirez, Borda, Cuitiño, Valle et Maza, les autres il ne "se rappelle pas d'eux—Rolon et Pinedo il les méprise entiérement. Le Général Pacheco il n'ose pas le mécontenter car il le craint il le croit estimé parmi les citoyens il se trompe misérablement car c'est un des hommes plus detestés de notre campagne.

"*Pour le Grito*——"Le Gouvernement de Buenos Aires n'a pas d'argent et "dépense 10,000 piastres en préparatifs pour la promenade on sont allés les officiers Anglais á l'habitation (estancia) de son fils.

"Le Colonel Echaure qui était aidecamp du temps de Balcarce a été dépouillé de sa maison, malgré qu'il a présenté son litre de proprieté, parce que sa "femme sans avoir aucun motif de plainte l'a solicité par le moyen de la protection de Da. María Josefa Ezcurra et du Curé Argerich pour que cela se fit.

"Mes complimens au camus et aux autres amis et croyez toujours que je suis "un da vos meslieur et plus chéri ami.

"J'aubliais de vous avertir qu'on reunit des forces "au Rosario, il y a la environ 400 hommes et il y a peu "de jours que 50 artilleurs sont partis pour cet en"drott avec trois piéces aux ordres du Colonel Giles "qui a été prisonniers dans la prison avec une barre de

John E Percy.

"Si l'on doit faire quel"que chose que se soi"le platos possible, car

"su muger sin tener motivo alguno de queja se empeñó con Da. Maria Josefa "Ezcurra y el Cura Argerich para que se hiciera.

"Espresiones al ñato y demas amigos y crea siempre que soy uno de sus "mejores y mas querido amigo.

John E. Percy.

"Se me olvidaba avisarle que en el rosario están "reuniendo fuerzas, hay alli como 400 hombres y "ahora dia salieron 25 urtilleros con tres piezas para "aquel punto al mando del Coronel Giles que tuvo "preso en la carcel con una barra de grillos—La órden "de haber sido empleado se la dieron á las once y á la "tarde ya lo habia hecho salir."

"Si han de hacer algo "que sea cuanto antes "pues de no se lo lleva "todo el diablo."

En medio de los horribles denuestos, y falsedades calumniosas á beneméritos Gefes Argentinos que contiene este repugnante documento dejamos á la perspicacia del Noble Lord penetrar toda su conexion y mérito, en las circunstancias—En él se dan datos para los libelos de Montevideo, como el titulado "el Grito;" se comprueba el mas infame espionage y bárbara hostilidad á este pais y á su Gobierno; y en los momentos que el General Rosas, y su digno recomendable hijo se ocupaban en hospedar á los Oficiales de la Marina de S. M. B!—Puede creerse por las fechas, y minuciosas fábulas en el relato que si el "Británico" no es el mismo Percy, ú otro semejante, será alguno de los salvages unitarios editores del "Grito" entonces, del "Nacional" y de esa série de absurdos libelos que tienen fatigados á los habitantes del Rio de la Plata y son lanzados, como aventureros pobres á tentar fortuna en Europa—

Cuando este mismo escritor no admite el testimonio á Sir Woodbine Parish respecto al General Rosas; cuando confiesa que este en su primera Administracion de 1830, 31 y 32 "desplegó aquellas cualidades que son de desear-"se en el Magistrado de una naciente República," mientras que antes le ha supuesto "abominaciones y bufonadas de gato" en esa misma época; cuando lo tacha de abrigar odio en 1834 al Tratado con la Gran Bretaña, que salvó en 1839 de ser despedazado y anulado por los salvages unitarios durante el bloqueo Francés, podemos redargüir al "Británico," invocando con exactitud un texto que gravemente se ha arrogado con falsía: *¡ó magna vis veritatis!*— La verdad es lógica é incompatible con las contradicciones caracteristicas de la impostura y calumnia—

Establece el "Británico" entre un palabreo denostativo, sin la mas leve significacion inteligible para las convicciones de los hombres, lenguage alternativamente treatral y de orgía, que "Quien ha conocido á Buenos Aires antes de los "dias de su absolutismo, y quien ha contemplado la desolacion que sobre ella "está pesando hace ocho años; quien allí ha vivido y marcado la extension con "que la labranza ha cosechado el buen grano, y regado la mala hierva, no podrá "menos que exclamar—"Esta es obra de un enemigo"—

"Si; es obra de un enemigo," prosigue el "Británico," y sus pruebas son—

1.ª—"La marcha retrograda del Gobierno en materias de Estadistica"—

2.ª "El enorme y progresivo aumento en las importaciones de municiones de "guerra en estos últimos diez años, y la diminucion igualmente progresiva de "los artículos que exigen los refinamientos y comodidades de la vida civili-"zada"—

3.ª "Decretos restrictivos y vejatorios al Comercio Europeo"—

4.ª "Las *Tablas de Sangre*" del *Nacional* de Montevideo"—

Y refiere en comprobacion que "su asunto no le permite ocuparse de la estadís-"tica general del Gobierno" y aquí para su *¡Magna vis veritatis!*—

Podiamos referirnos á las refutaciones publicadas por la prensa Argentina sobre tan miserables invenciones; y mas cuando se cuentan, con gravedad, pero sin pruebas—Ya digimos que habiamos de penetrar sin susto por entre "*veinte y tantos mil* cadáveres," por "campos yermos" por "un pueblo sentado sobre sepulcros," y por otros aterrantes romances, sin correr los peligros tremendos de la cueva de Han de Islandia—En suma: se trata de una mala novela de emigrados que exhiben á su Patria desangrada y en esqueleto porque no han podido dominarla, ni por la barbarie, ni por los extrangeros.

Hay palabras, como la de *pueblo* que en el vocabulario de los facciosos solo significa sus pasiones ó su bando.—Al oir en boca del "Británico" la palabra "Estadistica" se pensaría que nuestro país tenia alguna, y que ha "retrogradado"—

Pues bien!—Los personages interpelados deben saber que el General Rosas es quien ha formado la Estadística del país—Nada arreglado ni útil existía en este órden; él lo ha establecido en medio de la guerra—La parte financiera de la Estadística, indudablemente la mas importante, es obra exclusiva del General Rosas, y progresa al nivel de las grandes instituciones que hay en Europa y en los Estados Unidos de América—Este no es un aserto vago: está comprobado y es de notoriedad pública, por los Estados y demas publicaciones oficiales que dia á dia, cada mes, y cada año se han publicado y publican en los Diarios de Buenos Aires durante la Administracion del General Rosas.

El movimiento de rentas y su inversion, la totalidad de los recursos del país y su debida aplicacion, el estado de la deuda pública y de su amortizacion, los presupuestos anuales y las cuentas respectivas, son otros tantos objetos que contienen esas publicaciones importantes—Todos los habitantes del país, y extrangeros que en el exterior quieran formar juicio con datos exactos, no necesitan emprender un analisis arduo para conocer que esta parte estadística es muy satisfactoria y honrosa—No la tenia el país; y ¿cual es la de los intrusos mandatarios de Montevideo?—No es la economía política ciertamente una de sus teorias; porque, agentes de desórden, de pillage y de sangre, no han dejado, ni presentan sino rastros de destruccion—Las mismas publicaciones periodicas y oficiales de Montevideo demuestran que los salvages unitarios jamás han imaginado dar á sus usurpaciones la respetabilidad de un órden administrativo que en algo las disimulase al menos—Su táctica de expoliacion y desquicio excluye todos esos fatigosos pero importantisimos trabajos con que un pueblo civilizado empieza la era del órden y del progreso—

El censo de la poblacion de la Provincia levantado por los Jueces de Paz de Ciudad y Campaña, los Estados de importaciones y exportaciones, los comerciales de los precios corrientes de Plaza, los de entrada y salida marítima y terrestre, y otras instituciones de la Estadistica del pais creadas por el General Rosas en una época de tan profunda lucha, son hechos públicos que no puede negar la calumnia y que forman una página bella y útil de su Administracion—

Puede tener celebridad ridícula el cargo de aumento en las importaciones de municiones de guerra, en una época de defensa nacional, cuando los Parques de la Confederacion están provistos, y cuando lejos de haber disminuido las importaciones de artículos de comodidades de la vida social, hay un aumento considerable, en proporcion al gran incremento que ha tenido la poblacion del pais—Los datos estadisticos de la Administracion de Francia fijan en la proporcion de veinte y dos millones de francos las solas importaciones Francesas á Buenos Aires en 1841, 42, y 43; y respecto á las Británicas está comprobado su valioso aumento, no solamente por las publicaciones del Gobierno de Buenos Aires y por las cifres de la Estadistica de Inglaterra, que Mr. Mallalieu presenta, sino por la demostracion, nada sospechosa de parcialidad, hecha por Mr. Ewart en la sesion del 8 de Marzo último en la Cámara de Comunes—

No hay decretos vejatorios del comercio; y su mismo aumento y prosperidad es una contradiccion evidente al "Británico;" porque no podria resultar de un sistema exclusivo—

Las *tablas de sangre*, invocadas como el argumento policresto para requerir la intervencion Europea, para negar los adelantos que todos ven, para contradecir á las Aduanas extrangeras y á las nacionales, para desafiar, en fin, todo cuanto hay indiscutible y público, por esta misma peculiaridad no pueden ser sino absurdas—Efectivamente no es compatible con un sistema destructor y sangriento el auge de todos esos intereses, la presencia de todos esos hechos—Esta sola consideracion deja á *las tablas de sangre* en completo descrédito—

El autor, las anotaciones, el origen, época y fin de esa falsa y necia crónica son perfectamente conocidos—

El autor, José Rivera Indarte, de moralmente infame se convirtió en fanático politico—Fué conocido solo por sus hábitos viciosos y flojedad moral en sus primeros años—Hizo sus estudios en la Universidad de Buenos Aires donde su sociedad era generalmente desagradable á sus compañeros, y muy luego les fué odiosa por los hurtos frecuentes que les hacia—Reincidencias continuas que ponian á dura contribucion á sus condiscipulos motivaron su expulsion de la Universidad; y á causa de la misma manomania se le vedó la entrada en la Biblioteca pública de donde habia substraido algunos libros—Vino á mirársele con aversion universal cuando arrebató del Templo de Ntra. Señora de la Merced de Buenos Aires la grande y rica Corona de plata de aquella sagrada Imagen; en cuyo robo fué pillado infraganti por el Sacristan—No paró en esto su miseria: habitó la cárcel pública; y por una falsificacion en letras de comercio reagravó su infamia—En 1835, en calidad de espía de los salvages unitarios de Montevideo creyó golpe de habilidad y audacia solicitar un empleo en la Administracion del General Rosas—Compuso una rapsodia en elogio de este General, con el intento de lograr por la adulacion sus pretensiones—El General Rosas negó aun el mas ínfimo destino á semejante hombre—Conocido y despreciado de todos por estas y otras vilezas, apesar de la clemencia que el General Rosas le otorgó, librándolo de la cárcel y del patíbulo, vió que no podia ser Profeta en su Patria, y fué á reunirse á sus colaboradores de Montevideo—Allí empezó su difamacion periódica contra todos, y especialmente contra el General Rosas como el criminal contra el Juez—Su empleo allí es difamar con la prensa y dirigir el espionage de Montevideo, como consta de cartas suyas interceptadas que hemos publicado en diversas ocasiones—En el libelo que escribe, intitulado *El Nacional* ha sostenido que es accion santa el asesinato á puñal, veneno ó por máquinas infernales, y la guerra de exterminio contra Rosas y sus secuaces;" y no ha trepidado en propagar que esta es la doctrina "del Evangelio" "del Rey Luis Felipe" y de "Mr. O'Conell," falsificando la palabra de Dios, calumniando á los Soberanos, y adulterando los textos de los discursos—

Profunda y piadosa aversion sentirán los Pastores del Reyno Unido hácia este bárbaro sacrílego; y sus máximas no pueden dejar de ser las que menos horror causen al Noble Conde de Aberdeen—Tal es el autor del libelo "Rosas y sus opositores," en que están inscriptas las "*tablas de sangre*," una de sus torpes y horribles falsedades—Y ¿qué será el "Británico" que lo ensalza y aplaude?.......

La intervencion Europea pedida en alto por esos ecos, tiene mucho de injurioso para los personages interpelados; y profundamente instruidos en la historia política del Mundo, pueden mirar un nuevo ejemplo de que, en las defecciones contra la Patria, no son los ciudadanos virtuosos y de importancia los que ván á mendigar con cuentos lúgubres, y quejas absurdas, los favores del extrangero—Y es curioso, y análogo, que esa fabricacion, en todo su contenido y detalles muy absurda, como vamos á comprobarlo, brotó en los momentos que se gritaba por hombres como el "Británico" que las tropas pacificadoras de Escocia y de Irlanda viniesen á sostener sobre las costas de América á los rebeldes salvages unitarios, rompiendo la Inglaterra la fé pública, y dando al Mundo el escándalo de cubrir con su bandera la causa de la barbarie—*Continuará*—

"stationed at Santa Lucia, not the Barracas one, has 200 rank and file; the "Commander is Colonel Ramireis; several of the officers are known to Uni-"tarians who are obliged to serve from the circumstances.

"The Artillery corps has about 80 men, the greater part now soldiers.

"The Patricios are 200 regulars—their chief, Vidal. Whenever there is a "debarkation made in any part of the Province, there is no doubt but this officer "will decide in its favour, and if he do not, all his soldiers are enemies of the "tyrant Rosas.

"The Escolta commanded by Valle is reduced to 200 men now at Santa Lucia, "Barracas—the rest of the corps I include among the troops at the different "points of the frontier.

"The new Battalion to be called Independencia for which they are giving "bounty, has not as yet over 30 rank and file.

"The officers in the highest confidene with Rosas, as I have stated, are Don "Vicente Gonzales, Raminez, Barda, Cuitiño, Valle and Maza—the others he "takes no notice of—Rolon and Pinedo he holds in utter contempt. General "Pacheco does not dare to offend him, as he fears him thinking him to be very "popular among the country people; and in this he is sadly mistaken, for there is "not a man more detested in our campagne.

"*For the Grito.*

"The Government of Buenos Ayres has no money, and yet expends $10,000 in pre-"paration for the excursion the English officers go on to the Estancia of Rosas' Son.

"Colonel Echaure, who was an Aide de Camp in the time of Balcarce has had his house "taken from him, although he presented his title deed, because his wife without any rea-"son made influence with Doña Maria Josepha and the Curé Argerich for this purpose.

"Remembrances to the Ñato and other friends and believe me always yours sincerely.

John E. Percy.

"I forgot to mention that in the Rosario they are assembling forces: there are "400 men there, and a few days ago 25 artillerymen with 3 pieces went from this for "that place under the command of Colonel Giles who was in prison with a bar of "irons. He received notice of his having been called into service at 11 o'clock in "the morning, and in the afternoon he had already set out agreeably to orders.

"If you are going to do "anything, let it be as soon "as possible; otherwise all "wil go to the devil.

In midst of the horrible insults, falsehoods and calumnies against meritorious Argentine officers which this disgusting document contains, we leave to the perspicacity of the Noble Lord to collect all their connexion and merit in the circumstances. In it materials are given for the Montevideo libels like the one entitled "*ElGrito*;" the most infamous espionage and barbarous hostility against this country and its Government are proved: and this too in the very moments when General Rosas and his worthy and appreciable son were entertaining H. B. M's. Naval Officers! There is room to believe by the dates, and minute fictions in the narration, that if the "British Resident" be not the same Percy, or some one like him, he will be one of the ruthless Unitarian Editors of the then Grito of the *Nacianal* and of that series of absurd libels with which the inhabitants of the River Plate are worried, and which are sent forth, like adventurers, to try fortune in Europe.

When this same writer rejects the testimony of Sir Woodbine Parish with regard to General Rosas; when he confesses that the latter in his first administration of 1830, 1831 and 1832 "displayed those qualities that are to be desired in the Chief Magistrate of a rising Republic." whilst a little before he has ascribed to him "abomina-"tions and the antics of a cat" at that same period; when he taxes him with harbouring hatred in 1834, to the treaty with Great Britain, which he saved in 1839 from being torn to pieces and annulled by the ruthless Unitarians during the French blockade; we may retort upon the "British resident," by invoking with reason a traism he has gravely quoted upon the most false grounds—*O magna Vis Veritatis!* Truth is logical and irreconcilable with the contradictions characteristic of imposture and calumny.

The "British resident" lays down with scurrilous verbosity, without conveying the least meaning capable of bringing home conviction to the mind, and in language alternately theatrical and Bachanalian, that:—

"Who that knew Buenos Ayres before his day of absolutism, and that has witnessed "the desolation that has befallen her during the last eight years—who that has been "there and marked the extent to which his husbandry has torn up the good grain "and sown the tares, would hesitate to exclaim 'an enemy has done this.'" And "by an enemy it has been done," proceeds the 'British resident;' and his proofs are—

1st. "The retrograde course of the Government in statistical matters."

2nd. "The enormous and progressive increase of the imports of munitions of war for "the last ten years, and their equally decrease in articles which are brought into "demand by the refinements and amenities of civilized life."

3rd. "The ordinances vexationsly restrictive of European commerce."

4th. "The *tables of blood* of the *Nacional* of Montevideo."

And he states in confirmation "that he has nothing to do with the general statistics of "the government, as they do not bear upon the subject of his address;" and here stops his *magna vis veritatis!*

We might refer to the refutations published by the Argentine press in regard to such miserable inventions; and the more so as, despite the graveness with which they are related, no proofs are presented. We already said that we would fearlessly make our way through "twenty odd thousand dead bodies," through "desolated fields," through "a people seated on tomb stones," and through other terrifying romances, without undergoing the tremendous dangers of the cave of Han of Iceland. In short: what is treated of is a bad novel got up by emigrants who paint their country as a horrid skeleton because they could not domineer over it, neither by barbarism nor by foreign agency.

There are words like that of *people*, which in the vocabulary of the factonists only means their passions or their party. On hearing from the mouth of the "British resident" the word "statistics" one would think that our country did possess such a thing, and that it has "retrograded."

Now the personages addressed should know that General Rosas is the man who has formed the statistics of the country. There existed nothing arranged or available in this respect: he has established it in the midst of the war. The financial part of the statistics, undoubtedly the most important one, is the exclusive work of General Rosas, and advances on a level with the great institutions existing in Europe and North America. This is not a vague assertion: it is borne out, as is a matter of public notoriety, by the statements and other official publications that daily, monthly and yearly have been, and are made in the public papers of Buenos Ayres in the administration of General Rosas.

The public receipts and disbursements, the ways and means of the country and their proper application, the state of the public debt and of its redemption, the yearly estimates and the general accounts, are so n any more particulars embraced in those important publications. All the inhabitants of the country, and foreigners abroad, who may wish to form an opinion upon correct data, do not require to undertake an arduous analysis in order to be persuaded that this statistical section is highly satisfactory and honourable. The coutry had it not: and where is that of the intrusive rulers in Montevideo? Political economy is certainly not one of their theories; for, agents of disorder, of pillage and blood, they have not left, nor present anything but traces of destructions. The very newspaper and official publications of Montevideo shew that the ruthless Unitarians, have never thought of gives their usurpations the respectability of an administrative order that could in the least even dissemble them. Their tactics of spoliation and disorganization exclude all those wearisome, but most important, labours, with which a civil country commences the era of order and improvement.

The census of the population of the Province taken by the justices of the peace in town and country, the returns of imports and exports, the commercial statements of the prices currents of the market, those of arrivals and departures by land and water, and other institutions connected with the statistics of the country which have been created by General Rosas at a period when engaged in such a mighty struggle, are public facts which malevolence cannot deny and which form a bright and useful page of his administration.

Deserving of ridiculous celebrity is the charge of an increase in the imports of munition of war, in a time of national defence, when all the parks of the Confederations are supplied, and when so far from there having been a decrease in the imports of articles required for the comforts of social life, there is a considerable augmentation in proportion to the great increase of the population of the country. The statistical reports of the administration of France fix the average of the French imports alone to Buenos Ayres in 1841, 1842 and 1843, at 22 millions of francs, and as regards the British their great increase is proved not only by the publications of the Buenos Ayres Government, and by the English returns which Mr. Mallalieu presents, but also by the statement, nowise suspicious for partiality, made by Mr. Ewart in the House of Commons on the 8th May last.

There are no decrees vexatiously restrictive of commerce; and its very increase and prosperous state is an evident contradiction to the "British resident;" inasmuch as it could not result from an exclusive system.

The *tables of blood*, invoked as the overwhelming argument to demand European intervention, to deny the improvements witnessed by all, to contradict both foreign and national custom-houses, to set at naught everything that is beyond discussion and notorious, cannot, on this very account, be but absurd. In effect, the advancement of all those interests, the presence of all facts, is incompatible with a destructive and sanguinary system. This consideration alone leaves the "tables of blood" in complete disrepute.

The author, the origen, epoch and end of this false and foolish chronicle with its annotations are perfectly known.

The author, José Rivera Indarte, from a morally infamous character became transformed into a political fanatic. He was only known in his early years for his vicious habits and moral laxity. He went through his studies in the Universiry of Buenos Ayres where his society was generally disagreeable to his felow students, and soon became hateful to them from his frequent larcenies, by which they were the sufferers. The continual recurrence of these thefts levied a heavy contribution on his companions and finally led to his expulsion from the University; and in consequence of the same manomania he was prohibited to enter the Pulic Library from which he had abstracted some books. He becane subsequently an object of universal aversion when he stole from the church of Our Lady of Mercy in Buenos Ayres the large and rich crown of silver belonging to that sacred image; in the act of which robbery he was detected by the sexton. His wickedness did not stop: he became an inmate of the public gaol, and by the forgery of some bills of exchange aggravated his injury. In 1835 theoin character of a spy of the ruthless Unitarians in Montevideo, he considered it to be a bold and dextrous stroke to solicit an office in the administration of General Rosas. He composed a rhapsody in the praise of this General, in the hope of succeding by adulation in his pretensions. General Rosas refused to give even the most humble situation to such a man. Known and despised by all for these and other acts of moral turpitude notwithstandnig the clemency which General Rosas had extended to him, freeing him from gaol and from the scaffold, he perceived that he could not be a prophet in his own country, and went to join his companions in Montevideo. There he commenced his newspaper defamation against all, and especially against General Rosas, as the criminal against the judge. His occupation is to defame through the press, and direct the Montevideo espionage, as appears by intercepted letters of his which we have published on different occasions. In the libelous print he edits, called the *Nacional*, he has maintained that "*it is a holy deed to kill "General Rosas by the poignard, by poison or by infernal machines, and to wage against him and his followers a war of extermination;* and he has not hesitated to propagate that such is the doctrine "of the Gospel." "of King Louis Phillppe," and "of Mr. O'Connell;" by falsifying the word of God, and distorting the genuine tenour of speeches.

A profound and pious aversion must the Pastors of the United Kingdom feel towards this sacrilegious barbarian; and his maxims cannot fail to be what will most excite the horror of the noble Earl of Aberdeen. Such is the libel of "Rosas and his Oppressor," in which are inscribed the "*tables of blood*" one his base and horrible fabrications.

The European intervention loudly demanded through such channels is highly insulting to the personages addressed; and, deeply read as they are in the political history of the world, they may here see another instance of the truth that, in the defections against the country, it is not the virtuous and distinguished citizens who go to beg, with mournful tales and absurd complaints, the aid of the foreigner. And it is curious, and in keeping, that that fabrication, highly absurd in all it contents and details, as we are going to show, was got up at time when men like the "British resident" were crying out for the pacificatory troops of Scotland and Ireland to come and sustain on the shores of America the rebel ruthless Unitarians; England violating public faith and giving to the world the scandal of covering with her flag the cause of barbarianism. *(To be Continued.)*

"fer l'ordre d'avoir été employé on lui a donné a 11 "heures et aprés midi on l'avait fait partir."

"autrement le diable "l'emportere tout.

Au mileu des horribles outrages et des fausses calomnies que contient cette repoussante piéce contre des recommandables chefs Argentins, nous laissons á la pénétration du noble Lord d'en découvrir toute sa connexité et le mérite dans les circonstances. On y trouve des données pour les libelles de Montevideo, comme l'intitulé "el Grito;" l'on y voit prouvé le plus infame espionage et la plus barbare hostilité contre ce pays et son Gouvernement; et cela pendant que le Général Rosas, et son digne et recommandable fils s'occupaient á faire le plus flatteur accueil aux officiers de la Marine de S. M. B.! On peut juger d'aprés les dates et les petits détails des contes forgés, que si le "Britannique" n'est pas le méme Percy, ou son pareil, ce sera quelqu'un des sauvages unitaires éditeurs alors du "Grito" du "National" et de la serie d'absurdes infames avec les quels ils sont parvenus á ennuyer les habitants de la Plata et en definitif ils les ont lancés sur l'Europe comme des misérables aventuriers allant chercher fortune.

Quand ce méme écrivein ne veut point admettre le temoignage de Sir Wodbine Parish concernant le Général Rosas, quand il avoue que ce Général dans sa premiere Administration, en 1830, 31 et 32, deploya les qualités "qu'il est á "desirer dans un Magistrat d'une Republique naissante" pendant qu'il lui supposait auparavant des abominations et des mauvaises plaisenteries, et á la méme époque; quand il l'accuse de cacher en 1834, une haine contre le traité avec la Grande Bretagne, tandis qu'en 1839 il risqua d'étre annullé et mis en piéces par les sauvages unitaires pendant le blocus par la France, nous pouvons retorquer au "Britannique," en invoqueant avec précision un texte qu'il s' est gravement arrogé, mais faussement: *¡O magna vis veritatis!* La verité est logique et incompatible avec les contradictions caracthéristiques de l'imposture et de la calomnie.

Le "Britanique" etablit parmi son bavardage injurieux, sans nulle signification intelligible par la conviction des hommes, & dans son langage tantot dramatique, tantót d'orgie, que "Celui qui á connu Buenos Ayres avant ses jours "d'absoltisme, qui á contemplé la desolation qui á passé sur cette ville depuis "huit ans, qu'il y a vecú et remarqué l'étendue avec la quelle se labourage "á recolté la bonne graine et moissonné la mauvaise herbe, ne pourra s' "abstenir de s'écrier" tel est l'ouvrage d'un ennemi.

"Oui; c'est l'ourrage d'un ennemi," pour suit-il le Britanique en voice les preuves.

"1ere. La marche retrograde du Gouvernement en matieres de Statistique.

"2de. L'enorme et progressive augmentation de l'importation des munitions de "guerre dans les dernieres dix années, et la diminution égalemeut progressive "des articles qu'éxigent les raffinements de la societé et les commodités de "la vie civilisée."

"3eme. Les decrets restrictifs et vexatoires pour le Commerce Europeen.

"4eme. Les *Tables de Sang*, du National de Montevideo."

Il rapporte pour attestation que "Son affaire" ne lui permet point de s'occuper de la Statistique générale du Gouvernemet" et voila ou s'arrete son *magna vis veritatis!* . . . . .

Nous pourrions nous en rapporter aux réfutations publiquées par la presse Argentine sur d'aussi miserables inventions, bien plus quand on les raconte avec gravité, mais sans en fournir ces preuves.—Nous avons deja dit que nous penetrerons sans crainte parmi plus de "vingt mille cadavres," dans les "campagnes desertes" et parmi un peuple qui repose sur des Tombeaux et par d'autres épouvantables romances, sans courir les terribles dangers de la grotte de Han en Islande. En resumé: il est question d'un mauvais roman D'émigres qui mettent á l'éxibition leur Patrie hideuse de sang et décharnée parce qu'ils nont pu parvenir á la soumettre, ni par la ferocité, ni par les etrangers.

Il est des mots, comme celui de *peuple* qui dans le dictionnaire des factieux n'a d'autre signification que ses passions et son parti.

Ceux qui entendent proferer au "Britanique" le mot "Statistique" croiront que notre pays en avait quelqu'une et qu'il á "retrogradé."

¡He bien! Les personages interpelés doivent savoir que c'est le Général Rosas qui á formé la statistique du pays. Il n'éxistait rien d'utile ni en regle dans ce genre; il l'a établie au milieu de la guerre. La partie financiere de la Statistique, indubitablement la plus importante, c'est l'ouvrage exclusif du Général Rosas et sa progression court de niveau avec les grandes institutions de l'Europe et des Etats-Unis de l'Amérique. Ceci n'est point une asertion vague, elle est justifiée et de notorieté publique par les Etats et autres pieces officielles qui se sont publices chaque jour, chaque mois et chaque année et dont la publication continue dans les journeaux de Buenos Ayres, depuis l' Administration du Général Rosas.

Le mouvement des rentes et leur inversion, la totalité des ressources du pays et leur véritable application, l'état de la dette publique et de son amortissement, les Budjets annuels et les comptes respectifs sont autant d'autres objets compris dans ces publications importantes. Touts les habitants du pays, et les étrangers qui á l'exterieur voudran en juger avec des données exactes, ils n' ont pas besoin d'entreprendre une analise difficile pour connaitre que cette partie statistique est trés satisfactoire et honorable. Le pays n'en avait donc point? ¿Et qu'elle est la statistique des intrus mandataires de Montevidéo? Ce n'est assurement pas l'économie politique une de ses théories; parce que les agens de desordres, pillages et de sang n'ont laissé et n' offrent que des traces de destruction. Les publications officielles sur les journaux de Montevideo offrent d'elles mémes l'assurauce que les sauvages unitaires n'ont jamais songé de donner á ses usurpations la respectabilité convenable á un ordre administratif, ne futse qu'en apparence. La tactique d'expoliation et de bouleversement est en oposition avec les importants et penibles travaux, par lesquels un peuple civilisé commence sa carriere d'ordre et de progression.

Le recencement de la population de la Province, fait par les juges de Paix, du la ville et de la campagne, les Etats d'importations et d'extractions, ceux des entrées et des sorties maritimes et terrestres, les prix courants pour le commerce et autres institutions de la statistique du pays fondées par le Général Rosas dans des moments ou il était engagé dans la plus profonde lutte, ce sont des faits publics que la calomnie ne peut nous contexter, et lesquels remplissent une belle et trés utile page de l'histoire de son Administration.

On peut accorder une celébrité méprisable á l'observation faite sur l'augmentation dans les importations des munitions de guerre, á l'époque d'un fort engagement pour la défense nationale, quand les dépots de la Confederation sont trés approvisionés et surtout quand les importations des objets de commodité et de convenance á la vie sociale, loin davoir diminué elles ont augmenté considerablement et en proportion du grand acroissement de la population. Les rapports Statistique de l'Administration de la France fixent dans la proportion de vingt-deux millons de Francs les importations francaises, seulement pour Buenos Ayres dans les années 1841 42-et 43 et concernant les importations de l'angleterre, leur conciderable augmentation se trouve attestée n'on seulement par les publication du Gouvernement de Buenos Aires et par les chiffres de la statistique de cette nation presenté par Mr. Mallalieu, mais par la demonstration qu'on ne peut suspecter de partiulité, faite par Mr. Ewart dans la séance de la chambre des communes du 8 mars dernier.

Il n'éxiste point de décret vexatoire au commerce et son augmentation et sa prosperité font une évidente contradiction au "Britannique" ce qui ne pourrait produire un sistéme exclusif.

Les *tábles de sang*, invoquées comme l'argument polycrette pour requerir l'intervention Europeenne, pour méconnaitre les avancements visibles, pour contredire aux Douanes nationales et étrangéres, pour défier en fin tout ce qu'il y á d'éndisputable et public, par cette méme particularité ce ne sont que des absurdes. En effet un systéme sanglant et destructeur n'est pas compatible avec l'apogée de tous ses intérets et la présence d'autant de faits. Cette seule considération porte sur les *Tables de Sang* le plus complet discrédit.

L'auteur, les recherches, l'origine, l'époque et le but de cette fausse et sotte chronique sont parfaitement connus.

L'auteur, Joseph Rivera Indarte, qui etait moralement l'homme le plus infame, se convertit en fanatique politique. Joseph connu seulement par ses penchans vicieux et sa faiblesse morale; il fit ses études dans l'Université de Buenos Aires ou sa société était généralemeat desagréable á ses camaradas et bientót elle leur deveint odieuse par suite des fréquentes escroqueries qu'il leur fesait. Ses continuelle, récidires qui imposait une forte contribution á ses condiciples occasionna son renvoi de l'Université, et par suite de la méme manomanie on lui défendit l'entrée á la Bibliotheque publique, d'ou il avait extrait quelques ouvrages. On finit par le regarder universelement avec avertion desqu'il eût la hardiesse d'enlever de l'église de notre Dame de Grace, de Buenos Aires, la grande et riche couronne en argent qui était sur la téte de l image Sacrée, ayant été pris *in fraganti* par le Sacristain. Ses misérables dispositions l'entrainreent encore plus loin; une falsification comise sur des lettres de change augmenta son infamie et le piongea dans le prison de ville. En 1835 dans sa qualité d'espion des sauvages unitaires de Montevideo, il songea qu'il serait adroit et audacieux des soliciter un emploi dans l'Administration du Général Rosas. Il débuta par une rapsodie á la louange de ce Général, dans l'intention d'obtenir ce qu'il prétendait, par la flatterie—Le Général Rosas refusa á paveil individu la moindre place. Connu et méprisé de tout le monde Indarte par toutes ses bassesses et malgré la clémence avec laquelle le Général Rosas lui accorda sa sortie de la prison en le sauvant méme de l'échafaud, il vit qu'il ne pouvait point devenir un prophéte dans sa Patrie et il s'en fut rejoindre ses collaborateurs de Montevideo.

C'est la qu'il commençat sa diffamation periodique contre tout le monde et principalement contre le Général Rosas, tout comme le fait un criminel contre son juge. Sa tache est de diffamer par le presse et de diriger l'espienage de Montevideo, comme il est constaté par sa correspondance interceptée que nous avons publie plusieures fois. Dans son libelle intitulé *Le National* il á soutenu "qu'assasiner par le poig-"nar, par le poison et par des machines infernales, et faire une guerre d'extermina-"tion contre Rosas et ses partisans, s'était l'action la plus sainte et louable, propa-"geant sans crainte quet'elle est la doctrine de l'Evangeli du Roi Louis Philippe' et de Mr. O'connell," en falsifiant la parole de Dieu, en calomniant les souverains et en changeant les textes des discours.

Les reverents pasteurs du Royaume Uni devront éprouver la plus profonde et pieuse repugnance pour ce miserable et barbare sacrilége! dont les maximes ne peuvente étre celles qui inspirerent le moins d'horreur au noble Lord Aberdeen. Tel est dons l'auteur du libelle "Rosas et ses oppositeurs" sur lequel sont inscriptes les "tables de sang," l'une de ses plus infames et horribles faussetés, et ¿que pourra t'il-étre le "Britannique" qui en fais des éloges et qui l'a plaudit?

L'internention Européenne demandée á haute voix par des pareil échos fait injure aux personnages interpelés, qui profendement instruits dans l'histoire politique du monde peuvent voir l'exemple nouveau, que dans les défections contre la Patrie, ce ne sont point les citoyens vertueux et d'importance qui avec d'absurdes plaintes et des sontes lugubres, vont mendier la protection de l'étranger. Et il est curieux et analogue que cette fabrication trés absurde dans toutes ses parties et details comme nous allons le prouver, germe dans les moments que des hommes, tels que le "Britanique" s' écriait, que les troupes pacificatrices de l'Ecosse et de l'Irlande devaient venir sur les côtes de l' Amérique pour soutenir les rebelles unitaires au mépris par l'Angleterre de la foi publique et ponnant au monde le scandale de couvrir avec son pavillon la cause de la cruanté—*Suité.*

Editor Responsable—SANTIAGO KIERNAN.